

CAPÍTULO SEGUNDO

TURQUÍA COMO ACTOR:

INCIDENCIA INTERNA

TURQUÍA COMO ACTOR: INCIDENCIA INTERNA

Por JOSÉ JOAQUÍN BELTRÁN BENGOCHEA

Datos básicos de Turquía

La República de Turquía ocupa una posición privilegiada entre Europa y Asia. Tiene una superficie de alrededor de 780.000 kilómetros cuadrados, de los que el 97% están situados en el continente asiático y sólo el 3% restante en el europeo. Ambas partes están separadas por los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos y por el mar de Mármara, que es una cuenca intermedia entre el Mediterráneo y el mar Negro. La parte asiática está formada por la península de Anatolia que se proyecta en el Mediterráneo desde Asia. La reducida parte europea, Tracia, constituye el extremo suroriental de la península Balcánica y contiene las ciudades de Estambul y Edirne. La separación territorial no implica una división profunda entre el continente asiático y el europeo tanto en lo que hace referencia a la geografía, como en el ámbito humano, ya que la forma de vida de la población se asemeja más a la europea que a la de Asia Occidental.

La situación geográfica del país puede ser considerada como peculiar puesto que la longitud de las costas es alrededor de tres veces los límites terrestres. El territorio turco limita en el sudeste con Irán e Irak, en el sur con Siria y en el noroeste y oeste con Azerbaiyán, Armenia y Georgia. Finalmente, en el noreste, en la zona europea, Turquía es fronteriza con Grecia y Bulgaria.

No tiene recursos naturales de especial relevancia, pero sí una abundancia de tierra fértil y un clima variado. Existe un recurso estratégico en la región que es controlado por Turquía: el agua. Tanto el río Tigris como el río Eufrates nacen en la meseta anatólica oriental y, mediante las gigantescas presas del proyecto GAP, Turquía está adquiriendo la llave de su flujo. Las reservas de los principales minerales son suficientes, aunque las de carbón, petróleo y gas natural no cubren todas las necesidades que se generan en el país.

La población de Turquía es de alrededor de 72 millones de habitantes (datos del 2005). La natalidad es elevada, aunque en la última década se ha apreciado una paulatina disminución del ritmo de crecimiento demográfico. Sin embargo, según estimaciones del Banco Mundial, alcanzará los 91 millones en el año 2025. La población turca es una población joven con una media de edad de 27,3 años y una esperanza de vida de 72 años. El 80% de la población es étnicamente turca, mientras que la minoría de origen kurdo representa aproximadamente un 20%. Las minorías árabe y armenia tienen una presencia testimonial. El 99% de la población se declara musulmana, aunque son notorias las diferencias culturales y sociales entre la mayoría suní y la minoría aleví.

Cabe mencionar la importante emigración de la población turca hacia los países de Europa Occidental. Se estima que el número de inmigrantes turcos que viven en los países de la Unión Europea asciende a 3,8 millones, destacando Alemania con alrededor de 2,6 millones y comunidades importantes en Francia, Holanda, Austria y Bélgica. Existe una minoría turca de un millón de personas residente en Bulgaria, y considerables grupos étnicos turco-parlantes en el norte de Irán, Azerbaiyán y las otras Repúblicas túrquicas de la antigua Unión Soviética. Por otro lado, la emigración a Turquía procede fundamentalmente de Irán y del norte de Irak.

La situación económica del país no puede calificarse de buena. La renta *per cápita* apenas alcanza el 30% de la media de la Unión Europea, las desigualdades sociales son muy acusadas y el desempleo es superior al 10%. Aunque oficialmente el 20% de la población vive por debajo del nivel de pobreza, la economía sumergida y los lazos familiares, muy arraigados, sirven de amortiguador. Sin embargo, gracias a las medidas económicas que el gobierno turco ha puesto en marcha con el apoyo de Fondo Monetario Internacional, la tasa de crecimiento es superior al 7%.

Turquía es desde la instauración de la República en el año 1923 un Estado centralizado con capital en Ankara. El país está dividido administrativamente en 81 provincias con competencias limitadas. Territorialmente, Turquía presenta un marcado desequilibrio entre su mitad occidental, más desarrollada y urbana y la oriental, muy deprimida económicamente, mayoritariamente rural y muy atrasada social y culturalmente. De este modo, las regiones de Mármara, el Egeo y una parte del Mediterráneo concentran los polos de crecimiento y los grandes centros urbanos,

mientras que la Anatolia Central, el mar Negro y sobre todo el Sureste sufren una alta emigración y carecen de infraestructuras económicas viables. Con cerca de 14 millones de habitantes, Estambul continúa siendo el motor económico, financiero y comercial del país.

La vigente Constitución turca, aprobada en 1982 tras el golpe militar del año 1980, establece que Turquía es una República democrática y secular en la que rige el principio de separación de poderes. El marcado énfasis en la defensa de los principios fundamentales de la República y de la unidad e integridad del Estado, incluso por encima de libertades fundamentales, hace patente el papel jugado por las Fuerzas Armadas en su elaboración.

El sistema parlamentario consta de una sola cámara denominada Gran Asamblea Nacional turca, compuesta por 550 diputados elegidos por sufragio universal directo. Cada legislatura tiene una duración de cinco años. El sistema electoral exige a los partidos superar el 10% de los votos para tener representación parlamentaria. Se puede enmendar la Constitución por mayoría de dos tercios de los diputados.

El presidente de la República es el jefe del Estado, siendo elegido por mayoría cualificada por la Gran Asamblea Nacional turca para un mandato único de siete años de duración. El presidente representa internacionalmente a la República de Turquía y ostenta ciertas limitadas funciones legislativas y ejecutivas. En mayo de 2000, un candidato independiente, Ahmet Necdet Sezer, anterior presidente del Tribunal Constitucional, fue elegido presidente de la República a propuesta del Gobierno y por consenso de los principales partidos políticos.

En las elecciones legislativas celebradas en noviembre de 2002, el Partido de Justicia y Desarrollo (AKP), liderado por Recep Tayyip Erdogan, consigue, por primera vez en muchos años, la mayoría absoluta parlamentaria (365 escaños). El AKP, partido islamista moderado y heredero de los anteriores partidos islámicos ilegalizados en su día, se convierte en la gran fuerza política del país, mientras que sólo consigue representación en la Cámara otro partido, el Partido de la República CHP (*Cumhuriyet Halk Partes*) (177 escaños), liderado por Deniz Baykal. Los demás partidos pierden su representación parlamentaria ante su incapacidad para crear

coaliciones electorales que le permitan superar el 10% de votos mínimos exigidos para entrar en el Parlamento.

El gobierno de Erdogan, con el objetivo estratégico de integrar a Turquía en la Unión Europea y con el apoyo de una gran mayoría de la población, ha acometido con una determinación y eficacia sin precedentes una serie de reformas que en el aspecto económico han hecho posible superar la crisis que atravesaba el país y en el político han conducido al cumplimiento de los criterios de Copenhague y a la apertura de negociaciones de integración con la Unión Europea.

Es necesario mencionar que las Fuerzas Armadas, como garantes de los principios de la República, han venido ejerciendo una influencia desproporcionada sobre todos los aspectos de la vida política, social y económica del país. Esta situación no se corresponde con los estándares de relaciones cívico-militares de los países de la Unión Europea, por lo que el Gobierno turco ha aprobado una serie de medidas dirigidas a corregirla.

Turquía es un país con una importancia geoestratégica de primer orden. El fin de la guerra fría, lejos de atenuar este papel clave en la región, lo ha incrementado. Turquía es un actor de primer orden en varios de los principales lugares calientes del mundo de la posguerra, en los que además Occidente tiene intereses vitales en juego: el conflicto palestino-israelí, la situación en Irak, el Cáucaso, los Balcanes, las antiguas repúblicas soviéticas (túricas). Este país secular, prooccidental, miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), de plenas relaciones económicas y diplomáticas con Israel, y que no tiene ningún reparo en aceptar bases militares americanas en su territorio, ha jugado un papel moderador muy favorable para los intereses europeos y americanos en varios de los conflictos anteriormente citados.

Cada vez más sólidamente alineado con Occidente y con Europa, con los que mantiene sus principales relaciones económicas, políticas y militares, miembro de las principales instituciones europeas y en vías de integrarse en la Unión Europea, pero también miembro de la Organización de la Conferencia Islámica, Turquía es considerada tanto por Estados Unidos como por la Unión Europea como puente entre Occidente y el mundo islámico. Sin embargo, las acusadas diferencias a nivel

étnico, político, social y cultural y el hecho de que Turquía, aunque con una población mayoritariamente musulmana, no es una república islámica sino laica, ponen en tela de juicio la pretensión de algunos de considerar a Turquía como un modelo político exportable a otros países de la zona.

La gran espina de las relaciones exteriores turcas es Chipre y, más en general, la enemistad con Grecia, que ha alcanzado límites excesivos aunque en los últimos años hayan mejorado algo. El conflicto tiene escasos visos de solución en la actualidad, dada la intransigencia de ambas partes, y últimamente se ha visto complicado aún más por la incorporación de Chipre a la Unión Europea.

Con relación a la seguridad, Turquía basa en su pertenencia a la OTAN, sus relaciones estratégicas con Estados Unidos e Israel y en la potencia de sus Fuerzas Armadas. Dos aspectos internos, sin embargo, amenazan la estabilidad política e incluso la integridad territorial del país: el islamismo y el conflicto kurdo. Ambos temas se tratan posteriormente con más detalle.

El legado de Atatürk

Mustafá Kemal Atatürk

Para entender mejor a la actual Turquía es esencial conocer algo sobre el hombre que la llevó desde las ruinas del Imperio Otomano a convertirse en una nación moderna.

Mustafá Kemal nació en Salónica, actualmente parte de Grecia, pero en aquel momento perteneciente al Imperio Otomano, en el año 1881. Estudió en la Escuela Militar de Monastir (hoy en la antigua República Yugoslava de Macedonia) y posteriormente se graduó en la academia militar de Estambul. Desde muy joven se sintió inclinado hacia los ideales de democracia y modernización existentes en Occidente y creyó que la "puesta al día" de Turquía llegaría a través del secularismo y, aún respetando las tradiciones islámicas, las consideró una rémora para el desarrollo de su país.

Combatió en la Primera Guerra Mundial donde alcanzó fama como militar. En el año 1915 las fuerzas otomanas al mando de Mustafá Kemal abortaron un desembarco británico en Gallipoli cuyo objetivo era abrir los estrechos a los abastecimientos

aliados hacia Rusia. En 1916, consiguió detener la ofensiva rusa en el este de Anatolia cuando estos habían alcanzado una línea hacia el oeste a la altura de la ciudad de Erzincan; posteriormente la revolución bolchevique hizo que Rusia saliera de la guerra y por el Tratado de Brest-Litovs el Imperio Otomano recuperó las provincias del este. En 1918, durante la campaña británica en Siria, consiguió, mediante una retirada organizada, llevar a Anatolia muchas unidades otomanas intactas.

Estos éxitos militares parciales en una guerra en la que el Imperio Otomano sufría continuos reveses hicieron que al final de la guerra volviera a Estambul con su reputación militar intacta, a pesar de la derrota del Imperio al que había servido. Venerado por sus tropas así como por la población, enseguida apareció como el líder del movimiento nacionalista turco. Después del armisticio se le asignó destino en el Ministerio de la Guerra y pronto se dio cuenta de las verdaderas intenciones de los aliados con relación al Imperio Otomano.

Al final de la guerra, las tropas aliadas, británicas, francesas, italianas y un contingente griego, ocuparon Estambul, manteniendo al sultán bajo custodia para asegurarse la cooperación de la administración otomana, que sólo tenía jurisdicción real en Estambul y parte del norte de Anatolia, mientras que los aliados disponían del resto de su Imperio

Atatürk fue enviado como general inspector al este de Anatolia, aparentemente para supervisar la desmovilización de las fuerzas otomanas, pero en realidad para apartarle de la capital después de que hubiera expresado su oposición a la ocupación aliada. A su llegada a Samsun en mayo de 1919, Atatürk procedió a organizar un movimiento nacionalista, cuyo objetivo era evitar la desmembración de la zona turco parlante, y a reclutar un ejército.

En julio de 1919, se convocó un congreso nacionalista en Erzurum, con Atatürk como presidente, para aprobar un protocolo que defendía la creación de un estado turco independiente. Aunque los delegados manifestaron su lealtad al sultán-califa también abogaban por mantener la integridad de la nación turca. El Congreso aprobó el Pacto Nacional, que definía algunos principios del movimiento nacionalista que se consideraron innegociables. Entre ellos estaban el principio de absoluta

integridad del resto del territorio otomano habitado por una mayoría de turcos musulmanes, la garantía de los derechos de las minorías, la soberanía sobre Estambul y los estrechos y el rechazo a cualquier restricción sobre los derechos políticos, jurídicos y financieros de la nación.

Las negociaciones continuaron entre el Congreso Nacionalista y Gobierno otomano, pero sin resultados. Atatürk dimitió del Ejército cuando fue relevado de sus funciones. El nombramiento de un ministro principal en Estambul que simpatizaba con la causa nacionalista dio como resultado una breve mejora de las relaciones, y el Parlamento otomano, reunido en enero de 1920, aprobó el Pacto Nacional. Como reacción, las fuerzas de ocupación aliadas ocuparon edificios públicos, reforzaron sus posiciones en la capital, arrestaron y deportaron a numerosos líderes nacionalistas y disolvieron el Parlamento.

Las acciones aliadas provocaron una rápida respuesta de los nacionalistas. En el mes de abril convocaron la Gran Asamblea Nacional en Ankara, desafiando al régimen otomano, y Atatürk fue elegido presidente. En enero de 1921 se aprobó la Ley Fundamental de Organización (también llamada Ley Orgánica). En esta ley, los nacionalistas proclaman que la soberanía pertenece a la nación y es ejercida en su nombre por la Gran Asamblea Nacional

El reparto del imperio Otomano

Durante la guerra, los aliados habían negociado una serie de acuerdos que significaban no sólo la desaparición del Imperio Otomano sino también el reparto entre ellos de lo que los nacionalistas turcos consideraban su patria. Según estos acuerdos, Rusia sería recompensada con la posesión de Estambul y los estrechos, así como la parte este de Anatolia hasta Bitlis, al sur del lago Van. A Francia e Italia se les concedían sendas porciones de Anatolia y los británicos, para animar a los griegos a participar en la guerra en el año 1917, les habían prometido la posesión de Izmir.

El gobierno bolchevique había renunciado a las demandas zaristas cuando negoció la paz bilateralmente en Brest-Litovsk, pero Gran Bretaña, Francia, Italia, y Grecia mantuvieron sus demandas en las conversaciones de paz de París en 1919. Todos estuvieron de acuerdo con los catorce puntos de la propuesta del presidente

Woodrow Wilson que incluían una Armenia independiente y un “Kurdistán” autónomo.

El Tratado de Sèvres fue firmado en agosto de 1920. En él se incluían los acuerdos alcanzados por los aliados y además, a Francia se le otorgó el mandato sobre Líbano y Siria (incluyendo lo que es ahora la provincia de Hatay en Turquía); a Gran Bretaña le correspondía Irak, Jordania, y Palestina; a Grecia la Tracia Oriental hasta una línea marcada por el mar Negro y el mar de Mármara, así como Izmir y sus territorios adyacentes, con la condición de que la situación final del territorio sería decidida en un plebiscito. El Tratado de Sèvres nunca entró en vigor, ya que pronto los acontecimientos en Turquía se encargaron de hacerlo inviable.

La guerra por la independencia

Durante el verano y el otoño de 1919, con la autorización del Consejo Supremo Aliado, los griegos ocuparon Edirne, Bursa e Izmir. Pronto alcanzaron Usak, 175 kilómetros al interior de Izmir. Las acciones militares entre turcos y griegos en Anatolia durante el año 1920 no tuvieron resultados concluyentes, pero la causa nacionalista salió reforzada al año siguiente tras conseguir algunas victorias importantes. En enero, y de nuevo en abril, Ismet Pasha derrotó el Ejército griego en İnönü, bloqueando su avance en el interior de Anatolia. En julio, frente a una tercera ofensiva, las fuerzas turcas se retiraron en orden hasta el río Sakarya, a 80 kilómetros de Ankara, donde Atatürk tomó el mando y derrotó completamente a los griegos después de veinte días de intensos combates.

Los éxitos militares de las fuerzas nacionalistas impresionaron a Francia e Italia que en octubre de 1921 se retiraron de Anatolia. El impulso final contra los griegos comenzó en agosto de 1922. En septiembre los turcos avanzaron hacia Izmir, donde murieron miles de personas en la lucha por la captura de la ciudad y en el desorden que siguió a su ocupación. Buques aliados rescataron a los soldados griegos y a los refugiados que se habían concentrado en la ciudad.

Los esfuerzos nacionalistas se centraron entonces en expulsar a las restantes fuerzas griegas de la Tracia Oriental, pero la nueva campaña amenazaba con enfrentar directamente a las fuerzas nacionalistas con los contingentes aliados que defendían los accesos a los estrechos y ocupaban Estambul donde protegían al

gobierno otomano. La crisis se evitó cuando Atatürk aceptó una propuesta de tregua británica que dio fin a la lucha. Las fuerzas griegas se retiraron más allá del río Maritsa, permitiendo a las fuerzas nacionalistas ocupar el territorio hasta ese límite. El acuerdo incluía la aceptación turca de la presencia continuada de los aliados en los estrechos y en Estambul hasta que se llegara a una solución conveniente.

A finales del octubre de 1922, los aliados invitaron a los nacionalistas y al Gobierno otomano a una conferencia en Lausana, Suiza, pero Atatürk impuso que el gobierno nacionalista debía ser el único representante de Turquía. En noviembre de 1922, la Gran Asamblea Nacional separó las funciones del sultán y del califa y abolió al primero. La Asamblea posteriormente puntualizó que el régimen otomano había dejado de ser realmente el gobierno de Turquía cuando los aliados ocuparon la ciudad en 1920, aboliendo de hecho el Imperio Otomano. El sultán Mehmet VI se exiló en Malta y su sobrino, Abdulmecid, fue nombrado califa.

Con el Tratado de Lausana, firmado en julio de 1923, los aliados reconocían el actual territorio de Turquía, que se convertía así en un Estado reconocido internacionalmente, y rechazaban la demanda turca sobre el área de Mosul en el este (en el actual Irak) y Hatay, que incluía el puerto mediterráneo de Alexandretta (Iskenderun). El Tratado detallaba el uso de los estrechos y reafirmaba la igualdad de los nacionales turcos, musulmanes y no musulmanes. Turquía y Grecia convinieron un intercambio obligatorio de sus respectivas minorías étnicas griegas y turcas, con la excepción de algunos griegos en Estambul y de turcos en la Tracia Occidental y las islas de Dodecaneso.

El 29 de octubre de 1923, la Gran Asamblea Nacional proclamó la República de Turquía, Atatürk fue nombrado su presidente y Ankara su el capital. El estado moderno de Turquía había nacido.

El programa de reformas

Una vez asumidas sus funciones, Atatürk inició una serie de reformas radicales de vida política, social, y económica del país dirigidas a transformar rápidamente a Turquía en un Estado moderno.

La base ideológica del programa de reformas de Atatürk fue conocido como kemalismo. Sus puntos principales fueron enumerados en las "Seis Flechas" del kemalismo: republicanism, nacionalism, populism, reformism, estatism, and secularism. Éstos eran considerados como "principios fundamentales e inmutables" para dirigir la República y se introdujeron en la Constitución. El principio del republicanism estaba implícito en la declaración constitucional de que la "soberanía reside en la nación" y no en los dirigentes. Populism significaba no sólo que todos los ciudadanos turcos eran iguales, sino que además todos eran turcos. Reformism legitimizaba las medidas radicales para aplicar los cambios en la vida política y social turca. Estatism subrayaba el papel central reservado al estado para dirigir las actividades económicas de la nación.

Implantó una legislación de corte occidental, prohibió los tribunales religiosos e instauró el principio de igualdad ante la ley. En el año 1928 se modificaron la lengua y el alfabeto turcos. El alfabeto árabe fue eliminado, adoptando el latino, con ligeras variaciones que permiten trasladar al papel la fonética turca. Las mujeres alcanzaron una posición en la sociedad hasta entonces desconocida: Se prohibió la discriminación y la poligamia y se les permitió estudiar y enseñar en todos los centros educativos y ocupar cualquier puesto de trabajo.

El calendario musulmán fue reemplazado por el gregoriano y el día de descanso semanal pasó del viernes al domingo. Se aprobó una ley para que todos los turcos adoptaran un apellido, puesto que hasta entonces no lo tenían; así Mustafá Kemal, por ejemplo, se convirtió en Kemal Atatürk, e Ismet Pashá tomó İnönü como su apellido para conmemorar sus victorias en ese lugar. Atatürk insistió en romper los lazos con el pasado que consideraba anacrónico. Se suprimieron los títulos honoríficos.

De todas las reformas del kemalismo, la que más profundamente afectó a sus contemporáneos fue la exclusión del Islam de cualquier papel en la vida política de la nación. La abolición del califato terminó con toda conexión entre el estado y la religión. Se suprimieron las órdenes religiosas islámicas, se cerraron las escuelas religiosas, la educación se secularizó y pasó a ser responsabilidad del estado, se revocó la *sharia*.

Separó la política de la religión, estableciendo el secularismo del Estado en la Constitución, prohibiendo las asociaciones religiosas y las vestiduras consideradas musulmanas como el fez, introducido un siglo antes como medida modernizadora para sustituir al turbante, y el velo. Las oraciones también se comenzaron a hacer en turco, en lugar de en árabe, la lengua del Corán. Creó la Dirección General para Asuntos Religiosos para regular las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

En 1923 fundó el CPH (*Cumhuriyet Halk Partisi*) para representar el movimiento nacionalista en las elecciones y servir como un partido de vanguardia en apoyo del programa de reformas kemalistas. Controlando el CHP, Atatürk también controlaba la Asamblea y garantizaba su apoyo para el gobierno que él había designado.

Las reformas, de un amplísimo calado, supusieron un reajuste de todo el marco social del pueblo turco. Durante su Presidencia, ampliada en varias ocasiones por la Asamblea, Atatürk consideró que para hacer frente a la resistencia de los tradicionalistas a la aplicación de su programa de reformas era necesaria una etapa de gobierno personalista autoritario antes de confiar la dirección del país a un proceso democrático.

En el año 1924 la Gran Asamblea Nacional adoptó una nueva Constitución para sustituir la de 1876 que hasta ese momento había sido el marco legal del Gobierno republicano. La Constitución de 1924 concedía poder soberano a la Gran Asamblea Nacional como representante del pueblo, a quien garantizaba los derechos civiles básicos.

Atatürk murió en Estambul el 10 de noviembre de 1938 causando un inmenso sentimiento de dolor en toda la nación turca. Sus restos fueron depositados en un enorme mausoleo construido con este propósito en un lugar privilegiado de Ankara, considerado desde entonces por los turcos como un lugar sagrado.

Consiguió inculcar en la población un sentimiento muy profundo de orgullo y de identidad turcos y propició que Turquía pasase de ser un país asiático a otro con la mirada puesta en Occidente y, en muchos aspectos, europeo. El recuerdo de Atatürk se mantiene vigente en la Constitución, y las Fuerzas Armadas son las garantes de que Turquía se mantenga fiel a lo que Atatürk dispuso.

El pueblo turco siente verdadera veneración por la figura de Atatürk y no hay lugar en Turquía, público o privado, que no esté presidido por una estatua, cuadro o fotografía del "padre de los turcos".

Las Fuerzas Armadas turcas

Al analizar las Fuerzas Armadas turcas, uno de los aspectos que más llama la atención es su tamaño, muy superior al de otros países de la Unión Europea con una población similar. Durante la guerra fría, estos efectivos tan numerosos se justificaban por la situación de Turquía en el flanco sur de la OTAN, haciendo frontera directamente con el Pacto de Varsovia y por la necesidad de hacer frente con sus Fuerzas Armadas al terrorismo kurdo en las provincias turcas del sureste. En la actualidad, finalizada la guerra fría, el argumento que utilizan los turcos para justificar unas Fuerzas Armadas todavía muy numerosas es la situación estratégica de Turquía, centrada en la región más inestable del mundo.

La relativa calma que siguió a la captura del líder de la organización terrorista Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) y al alto el fuego decretado unilateralmente por los terroristas, muy probablemente animó a los militares turcos a poner en marcha un programa de reducción de efectivos de las Fuerzas Armadas, que pasaron de 610.000 en el año 2001 a 421.000 en el año 2005.

A pesar de que el terrorismo kurdo ha vuelto a su actividad anterior, el recientemente designado jefe del Estado Mayor General, Yasar Buyukanit, antes de la toma de posesión de su nuevo cargo el 30 de agosto de 2006, anunciaba un nuevo recorte de efectivos de un 30% en el Ejército de Tierra que se completaría en el año 2014. Esta reducción va acompañada de un plan de reestructuración para constituir una fuerza cuantitativamente menor pero con una mayor capacidad, basada en la brigada a la que se dota de una mayor movilidad y se le refuerza muy considerablemente su potencia de fuego.

Por lo que se refiere al material, hasta hace dos décadas Turquía se limitaba a comprarlo del exterior o a utilizar el cedido, de segunda mano por otras potencias. Sin embargo, en el año 1985 nació la Subsecretaría de Industrias de Defensa, que se convirtió no sólo en el órgano responsable de la modernización de las Fuerzas Armadas, sino en la creadora de una infraestructura en la industria de defensa que ya

está dando frutos. El armamento de las Fuerzas Armadas turcas es fundamentalmente de procedencia occidental, adquirido directamente o coproducido. Quizás algo anticuado, pero bien mantenido y bastante operativo. La compatibilidad del armamento y las tácticas de empleo similares a las de la Alianza Atlántica garantiza la interoperabilidad de las unidades turcas con las de los países de la OTAN.

El reclutamiento es obligatorio para la población masculina, con entrada en el Servicio Militar en el año en que se cumplen los 20 de edad y una duración del periodo de actividad de 15 meses. Turquía no reconoce la objeción de conciencia, por lo que ha sido objeto de multitud de informes negativos de las organizaciones de derechos humanos. Ya se han dado algunos pasos hacia la profesionalización de las Fuerzas Armadas, pero en la actualidad todavía predomina el reclutamiento forzoso. Dispone de un eficaz sistema de movilización que ejerce anualmente y que le permite llamar a filas en un periodo corto de tiempo a alrededor de 400.000 reservistas.

La formación que reciben los cuadros de mando en las academias y escuelas militares, dotadas con los mejores medios y con profesores muy selectos, es superior a la que se imparte en las universidades del país. Además de las materias propiamente militares, se les inculca la idea de servicio a la patria, el respeto y lealtad a sus mandos y el orgullo de saberse los defensores del legado de Atatürk. El resultado es unos cuadros de mando muy profesionales, que en este aspecto no tienen nada que envidiar a los de cualquier otro país de la OTAN. La disciplina es muy estricta en todos los niveles del escalafón

Aunque estrictamente no forma parte de las Fuerzas Armadas, es necesario mencionar a la Gendarmería. Dependiente en tiempos de paz del Ministerio del Interior, y del jefe del Estado Mayor General en otras circunstancias, tiene un carácter muy militar y cumple misiones similares a las encomendadas a nuestra Guardia Civil (excepto Tráfico). Sin embargo, la diferencia fundamental estriba en que más del 75% de los "gendarmes" turcos proceden del reclutamiento obligatorio. Su comandante en jefe es siempre un general de Ejército del Ejército de Tierra, sus mandos se forman en las Academias Militares y sus efectivos son de alrededor de 230.000. Gran parte de sus unidades operativas están desplegadas en el sureste en misiones antiterroristas, donde actúan conjuntamente con las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas y la Gendarmería tienen una gran experiencia en operaciones de mantenimiento de la paz, así como en maniobras y ejercicios en el marco de la OTAN. Como miembro de la BLACKSEAFORCE, de la que forman parte todos los países ribereños del mar Negro, y de la Fuerza Multinacional de Paz del Sureste de Europa (MPFSEE) que engloba a la antigua República Yugoslava de Macedonia, Italia, Rumania, Grecia, Bulgaria y la Federación Rusa, participa también en ejercicios en el seno de estas organizaciones. Hay que mencionar que desde el año 1974 Turquía mantiene una unidad de entidad cuerpo de ejército con aproximadamente 30.000 hombres en la República Turca del Norte de Chipre

Los gastos militares en Turquía tienen una gran importancia relativa. Para el año 2005, el presupuesto de Defensa fue de unos 9.000 millones de dólares. Pero no es éste el único recurso que se dedica a Defensa. Existen otros ingresos en los denominados "Fondos de Apoyo a la Industria de Defensa" (porcentajes de los impuestos a las bebidas alcohólicas, tabaco, gasolina, entradas a cines, teatros y espectáculos deportivos, etc.), "Ingresos especiales" beneficios de la Fundación de las Fuerzas Armadas, presupuestos de la Gendarmería y Guardacostas, presupuesto para pagos militares al exterior, pensiones pagadas por la Seguridad Social y presupuestos extraordinarios para ciertos proyectos. En el año 2001, el presupuesto de defensa alcanzó el 5% del Producto Interior Bruto (PIB).

La posición de las Fuerzas Armadas turcas en la estructura del Estado está regulada por la Constitución. El jefe del Estado Mayor General es designado por el presidente como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y es responsable de sus funciones ante el primer ministro. Es siempre un general de Ejército, tradicionalmente su destino anterior es el de jefe de las fuerzas terrestres y de él dependen directamente los jefes de los Ejércitos de Tierra, Armada y Aire. Sin embargo, el jefe del Estado Mayor General no está subordinado al ministro de Defensa, con quien mantiene una simple relación de coordinación. Es el número cuatro en la lista de protocolo del país, detrás del presidente de la República, el primer ministro y el presidente de la Gran Asamblea Nacional, por delante de todos los ministros, incluido el de Defensa. La Gendarmería y el Servicio de Guarda Costas dependen en tiempo de paz del ministro del Interior, pero pasan a depender del jefe del Estado Mayor General en situación de emergencia o guerra.

Es preciso destacar el relevante papel que ha venido jugando en la estructura política del país el Consejo de Seguridad Nacional, órgano consultivo y asesor en materia de seguridad. Presidido por el presidente de la República, formaban parte del mismo, por un lado la cúpula militar (jefe del Estado Mayor de la Defensa, jefes del Ejército, Armada y Fuerza Aérea), el jefe de la Gendarmería y el secretario general del Consejo, también militar y personaje clave en el funcionamiento y orientación de esta institución, y por otro el componente civil constituido por el primer ministro, viceprimer ministro, ministro de Defensa, ministro de Interior y ministro de Asuntos Exteriores. Podían participar también otros ministros según agenda. De acuerdo con la Constitución (artículo 118) el Consejo de Ministros “debe dar prioridad” a las decisiones que se adopten en el Consejo de Seguridad Nacional y que puedan afectar a la existencia, independencia, integridad e indivisibilidad del Estado. Aunque formalmente era un órgano consultivo, su peso político era enorme. Ninguna decisión política de envergadura se adoptaba en Turquía sin el visto bueno del Consejo de Seguridad Nacional.

Esta situación de privilegio de las Fuerzas Armadas, que les ha permitido ejercer una influencia excesiva sobre todo los aspectos de la vida política, social y económica del país, choca con la norma de las relaciones cívico-militares de los países de la Unión Europea, organización en la que Turquía aspira integrarse. Para acomodar estas relaciones a las exigencias de la Unión Europea, el gobierno de Erdogan ha aprobado una serie de reformas entre las que destaca la reestructuración del Consejo de Seguridad Nacional, que redefine las competencias del Consejo que vuelve a ser un órgano exclusivamente consultivo y en el que el jefe del Estado Mayor General queda como único representante de las Fuerzas Armadas.

Con estas reformas se pretende que los militares pierdan parte de su capacidad de influencia en sectores que en los países occidentales son ajenos a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, en una de las primeras ocasiones en que se ha puesto a prueba el éxito de estas reformas, todo parece indicar que los militares mantienen todavía unas cotas de poder superiores a las que se podría esperar. La propuesta del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas de designar como nuevo jefe del Estado Mayor General al general Yasar Buyukanit, considerado kemalista de la línea dura, fue aceptada de forma inmediata por el Gobierno turco. A pesar de la

campaña, más o menos encubierta, de desprestigio del militar, de la polémica que ha suscitado en los medios de comunicación y de la certeza de que su actitud ante cualquier medida que el gobierno de Erdogan pretenda implantar para favorecer el islamismo será más dura que la de su antecesor; Hilmi Ozkok, mucho más moderado, a primeros de agosto de 2006, el presidente de la República firmó su nombramiento

De acuerdo con multitud de encuestas a lo largo de los años, las Fuerzas Armadas turcas son la Institución más prestigiosa del país. Para los turcos, los militares representan el Estado y este símbolo es una fuente de respeto, algo de temor, y lo que es más importante, de confianza. La disciplina interna que mantienen, su honestidad, su forma de vida austera y sacrificada, la excepcionalidad los casos de corrupción entre sus miembros y su organización impresionan a la sociedad turca que los respeta y admira. Por otra parte, la actuación de las Fuerzas Armadas, siempre las primeras en acudir en auxilio de la población cuando se produce algún desastre en los lugares más remotos del territorio turco, produce en la sociedad sentimientos de agradecimiento y seguridad.

El papel de los militares, como garantes del laicismo de la nación y de mantener una forma de gobierno orientada hacia Occidente se daba por sentado desde los tiempos de Atatürk, no sólo por los militares sino también por la mayoría de la población turca. Imbuidos de esta misión, los militares turcos han actuado en varias ocasiones cuando han considerado que el Gobierno se estaba apartando de los principios de Atatürk y la República estaba en peligro inminente de desintegración. El primer golpe de Estado tuvo lugar en mayo de 1960 y terminó con el gobierno de Adnan Menderes; el segundo se produjo en septiembre de 1980. En ambos casos, los militares actuaron convencidos de que el golpe militar era la única forma de sacar al país de la situación caótica en que se encontraba. Tomaron el poder durante el tiempo que juzgaron necesario para restablecer la situación, y posteriormente lo devolvieron a los civiles. Paradójicamente, la mayoría de la población turca recibió ambos golpes de Estado con entusiasmo y prueba de ello es que la actual Constitución turca, sometida a referéndum en el año 1982, durante el gobierno de los militares, fue aprobada por el 91,4% del electorado

En otras ocasiones, los generales turcos han actuado con menos contundencia pero con la misma eficacia, así en marzo de 1971, presentaron un memorando al presidente de la República solicitando la constitución de un gobierno fuerte y creíble que terminara con la violencia existente y fuera capaz de aplicar las reformas sociales estipuladas en la Constitución de 1961. Al mismo tiempo, solicitaban la dimisión del entonces primer ministro, Suleyman Demirel, lo que se produjo de forma inmediata. Este hecho que es conocido como el “golpe del memorando” es considerado por algunos como un golpe de Estado más a atribuir a las Fuerzas Armadas turcas.

En el año 1997, el Consejo de Seguridad Nacional decretó una serie de medidas para terminar con la política del islamista Partido del Bienestar, en el poder y liderado por Necmetin Erbakan, al considerar que la actitud de este partido suponía una amenaza islamista para la República turca. Como consecuencia se produjo la dimisión de Erbakan y el establecimiento de un nuevo gobierno de coalición que excluía a los islamistas. Posteriormente, en enero de 1998, el Partido del Bienestar, RP (*Refah Partisi*) fue clausurado por sus actividades antiseccularistas. En junio de 2001, el Tribunal Constitucional turco, a instancias de los militares, prohibió el Partido de la Virtud, IP (*Farilet Partisi*) primer partido de la oposición y heredero del RP, por sus actividades en contra de la secularidad de la República.

A pesar de estas prácticas claramente antidemocráticas, la mayoría de la población turca se siente, más que amenazada, protegida por sus Fuerzas Armadas.

El islamismo en Turquía

Introducción

El nombre de Turquía aparece algunas veces ligado al del integrismo islámico, que nos trae a la memoria las matanzas de Argelia o el oscurantismo y fanatismo de Irán o Afganistán. Es conveniente establecer que el caso de Turquía, aunque se trata de un país con una abrumadora mayoría de religión islámica, el 98%, es diferente al de cualquiera de estos países, tanto en los aspectos político y social como en el étnico, económico o cultural, en el de la historia o tradición, así como en el propiamente religioso.

Por ello, al analizar la posibilidad de que el islamismo llegue a constituir, en un futuro previsible, una amenaza para la supervivencia del estado turco como una democracia de orientación prooccidental, aún con sus limitaciones y carencias, debemos estudiar no tan sólo las características comunes con esos países, principalmente relacionadas con la religión que profesan, sino también las características diferenciadoras, que parecen mucho más numerosas.

Quizás la característica más diferenciadora sea el fuerte nacionalismo del pueblo turco, que se basa posiblemente en razones históricas, de tradición u otras, pero principalmente en la obra de reconstrucción del orgullo y la identidad turcas llevada a cabo por el padre de los turcos, Mustafá Kemal Atatürk, que recogió en el año 1923 las cenizas del Imperio Otomano ocupado y consiguió en unos pocos años cambiar desde el alfabeto hasta las tradiciones, el vestido e incluso en cierta forma el asentamiento geográfico, pasando de ser Turquía un país asiático a otro país con la mirada puesta en Occidente y, en muchos aspectos, europeo.

Este nacionalismo hace a Turquía menos permeable a las influencias de los países vecinos, a los que percibe como sus "inferiores" o a los que considera que se encuentran en la que debería ser su área de influencia, caso de Irán.

Otra característica del ciudadano turco es la aceptación sin reservas del poder establecido. En ello puede jugar un papel importante la educación recibida, con un componente patriarcal muy grande, una gran diferencia en los niveles económicos y de educación y una muy acusada jerarquización de la sociedad, más marcada cuanto más rural, hasta llegar a situaciones prácticamente feudales en buena parte del sudeste del país.

Ya el Imperio Otomano estaba teóricamente organizado como un estado no teocrático, inspirado en la escuela suní de derecho que pone al Estado por encima del orden clerical, que se integra y subordina al poder establecido. La revolución de Atatürk confirmó esta subordinación, estableciendo el secularismo del estado en la Constitución, prohibiendo las asociaciones religiosas y las vestiduras consideradas musulmanas, como el fez o el velo, adoptando el calendario gregoriano y obligando a realizar los rezos en turco. A la vez, creó la Dirección General para Asuntos Religiosos, organismo encargado de regular las relaciones entre la religión y el

Estado, la construcción de mezquitas, la enseñanza religiosa e, incluso, la lectura que obligatoriamente debe realizarse en todas las mezquitas durante el rezo principal de los viernes. Este organismo sigue existiendo con sus mismas funciones en la actualidad.

Pero Atatürk no pretendió eliminar la religión, cosa que sabía imposible, sino subordinarla al Estado e interiorizarla en las personas, evitando su peso político, que creía era un lastre para la modernización del país. Este sentimiento se ha inculcado en buena parte del pueblo turco más desarrollado, que continúa viendo el secularismo del Estado como sinónimo de modernidad.

Aunque, como ya se ha dicho, el 98% de los turcos son de religión islámica, esta supuesta uniformidad religiosa no es tal, por diversas razones. La mayoría es suní de influencia sufí, y buena parte de ellos de la escuela hanefi, que preconiza la subordinación de la religión al Estado. Existe también una amplia minoría de alevíes, calculada entre unos 10 y 20 millones, entre la cuarta y la tercera parte de los habitantes del país, de origen turco, kurdo o árabe, que se ven oscurecidos por la mayoría oficial suní, hasta el punto de que no existe una sección específica en la Dirección de Asuntos Religiosos.

Por fin, una parte importante de los aproximadamente 14 millones de kurdos que viven en Turquía, son tibios en sus creencias religiosas, lo que explica sus enfrentamientos con la extrema derecha y el uso que, según todos los indicios, ha hecho el Estado de estos extremistas para luchar contra el PKK, de orientación marxista-leninista y, por tanto, enemigo percibido de la religión.

Como en otros muchos aspectos, Turquía es un país de marcados contrastes en los aspectos económico y social. Conviven una sociedad occidental y desarrollada en determinadas zonas del oeste del país y las grandes ciudades, con una sociedad feudal en el sureste, y una sociedad rural y patriarcal en buena parte de Anatolia. Si a ello le unimos una inflación tradicionalmente muy alta (70% entre 1997 y 2001), impunidad fiscal para los más ricos y una corrupción generalizada en los más altos niveles de la sociedad, vemos que la única esperanza que queda a la parte más desfavorecida de la población está en la religión que percibe que el modelo occidental de desarrollo se opone a sus valores tradicionales familiares y morales,

sin proporcionarles ventaja alguna. De este descontento social se nutren los partidos islamistas

La lucha contra el comunismo ha sido también una constante en la historia de la República de Turquía durante la guerra fría, forzada por su situación geográfica y por su condición de frontera de separación entre los dos bloques. La cúpula militar impulsó en buena medida la "islamización" de la sociedad como factor aglutinante y como freno al comunismo.

En 1997, la presencia en el poder del partido islamista Refah, las declaraciones de algunos de sus miembros que sugerían el establecimiento en el futuro de un Estado regido por la *sharia*, la creciente influencia económica y poder social que alcanzaban, las percibidas veleidades en política exterior y, posiblemente, algunos tímidos intentos de confrontación directa del Gobierno y de la Policía con las Fuerzas Armadas, llevan a que el Consejo de Seguridad Nacional, dominado por los militares, en la reunión del 28 de febrero de 1997, marcara una serie de medidas a adoptar para evitar lo que se definió como "amenaza islamista".

La situación desembocó en la dimisión del primer ministro Erbakan y el establecimiento de un nuevo gobierno de coalición, que excluía a los islamistas, con el encargo de llevar a cabo las medidas propuestas por el Consejo.

El islamismo político

Desde que en el año 1946 se establece en Turquía un sistema multipartidista empezaron a aparecer en la escena política algunos partidos con ideología islamista.

El RP fue el primer partido islamista que consiguió en unas elecciones (1991) superar la barrera del 10% y, aliándose con otros dos partidos de derechas, logró formar parte del Parlamento turco. En las elecciones de diciembre de 1995 consiguió el 21% de los votos, suficiente para colocarse como el primer partido en el Parlamento, lo que le llevó al poder en coalición con el Partido del Camino Verdadero (DYP) de la señora Tansu Ciller.

Su líder indiscutible era Erbakan, conocido por *hoca* (profesor). Lo había sido también de los partidos islamistas que precedieron al RP hasta su fundación en 1983, el Partido del Orden Nacional y el Partido de Salvación Nacional.

El RP no pretendía implantar la *sharia* a corto plazo, sino que buscaba primero la islamización de la sociedad. La estrategia política del RP consistía en respetar las reglas del juego democrático, tratando de implantarse profundamente en la sociedad mediante una adecuada gestión, sobre todo en el ámbito municipal y de barrio, con un gran énfasis en los programas sociales y con orientación religiosa, recogiendo así a los muy numerosos descontentos de la situación social en las grandes ciudades y en el sudeste del país, muchos de ellos kurdos.

En general se puede decir que, caso de que el objetivo último del RP fuera el establecimiento de un estado islámico regido por la *sharia*, los pasos que tomó hacia ese objetivo fueron extremadamente prudentes, su connivencia con otros líderes y partidos políticos le hacen confundirse en ocasiones con ellos y su confrontación con los poderes secularistas tradicionales es muy cuidadosa.

La principal característica común del RP con otros partidos, especialmente de la derecha, es su extremado nacionalismo, que le lleva a justificar acciones de determinados grupos en contra de los derechos humanos. Por contra, lo que diferencia claramente al RP de otros partidos políticos es su gran disciplina interna y su acusada jerarquización a todos los niveles., así como una activa militancia de sus bases que realizan una intensa obra social y de proselitismo al nivel de vecindad.

En el extranjero, la organización del RP se denomina *Milli Görüs* (Visión Nacional), que aprovecha la inadaptación de los emigrantes para movilizarlos y como fuente de financiación del partido. En Alemania llegó a tener más de 100.000 militantes.

Los esfuerzos de Erbakan para establecer unas relaciones más estrechas con Irán, Libia e Irak, permitir que las mujeres vistieran el velo en las instituciones públicas y sus discursos cada vez más radicales llevaron a que las presiones de los militares le hicieran dimitir de su cargo y fuera inhabilitado para ejercer la política. Finalmente, en enero de 1998, este partido fue clausurado por sus actividades antiseccularistas.

Después de la clausura del RP, sus diputados se afiliaron al FP, creado pocos meses después, y Recai Kutan, que había estado muy próximo al presidente del RP, Necmetin Erbakan,, fue elegido el líder del partido.

El FP trató de seguir una política más moderada que su predecesor. El primer objetivo de Kutun fue asegurarse de que su partido podría participar en las elecciones que iban a celebrarse el 18 de abril de 1999. Los problemas internos del partido y quizás el impulso nacionalista como consecuencia de la captura del líder del PKK, hizo que el FP consiguiera el 15% de los votos, cuando su predecesor, el RP, había obtenido el 21%.

Las elecciones del año 1999 fueron seguidas de la polémica suscitada por el tema del “velo en el Parlamento”, cuando el 2 de mayo de 1999, la diputada del FP por Estambul, Merve Kavakçı, trató de jurar su cargo en el Parlamento con la cabeza cubierta. Es necesario mencionar que en Turquía está prohibida cualquier manifestación de religiosidad externa en la Administración y que son habituales las expulsiones de estudiantes o profesoras que acuden a los centros con la cabeza cubierta. También existe la prohibición de hacer uso de la religión con fines políticos, y con este motivo se han cerrado emisoras de televisión y periódicos, y se han encarcelado políticos.

A pesar de que el FP (el principal partido de la oposición) en contraposición con el clausurado RP, trató siempre de evitar cualquier declaración pública que pudiera producir tensión con los militares, fue prohibido por el Tribunal Constitucional turco, en junio de 2001, por sus actividades en contra de la secularidad de la República, a causa de sus conflictos internos y por la crisis del “velo”.

Recep Tayyip Erdogan aparece en la vida política turca cuando en el año 1994 es elegido alcalde de Estambul, donde se distinguió por una eficaz, competente y limpia gestión municipal. En el año 1997 fue condenado a diez meses de prisión e inhabilitado de por vida para ejercer la política, por leer públicamente unos versos, lo que fue considerado como un atentado contra la secularidad de la República. Se separó de la rama conservadora del FP y lideró la corriente modernizadora del partido, hasta que en agosto de 2001 creó su propio partido, el Partido de Justicia y Desarrollo (AKP)

En las elecciones del 3 de noviembre de 2002, el descontento de la población turca con la Administración anterior provocó la aplastante victoria del AKP, que obtuvo el 34% de los votos, lo que supuso 386 escaños de los 550 totales de la Gran

Asamblea Nacional turca, que le permite gobernar en solitario sin necesidad de coaliciones con otros partidos. Además sólo el CHP, liderado por Deniz Baykal, alcanzó el 10% necesario para tener representación en el Parlamento. El resto de los partidos no obtuvieron representación y prácticamente desaparecieron de la vida política turca.

Puesto que el líder del partido, Recep Tayyip Erdogan no pudo presentarse a las elecciones por haber sido acusado de hacer propaganda islamista, fue nombrado primer ministro el número dos del partido, Abdullah Gul. Erdogan no pudo ser nombrado primer ministro hasta marzo de 2003, después de haber sido elegido diputado por la provincia de Siirt.

La victoria del AKP fue recibida en Europa con el temor de que el partido islamista en el poder siguiera los pasos de sus antecesores que, como Erbakan, trataron de relanzar sus relaciones con los países islámicos en perjuicio de sus relaciones con Europa. Por esto, Erdogan tuvo que hacer un esfuerzo enorme para intentar convencer a Europa de que el AKP era un partido islámico moderado, cuya prioridad en política exterior era la integración en la Unión Europea.

A pesar de ello, Erdogan no ha tenido reparo en confesar sus convicciones religiosas pero comprometiéndose a mantener la religión en su vida privada y aparte de la actividad política. Según sus propias palabras:

“Un partido político no puede tener religión, sólo las personas pueden tenerla ... la religión es algo tan superior que no puede ser explotada políticamente ni se puede sacar ventaja política de ella.”

La política del AKP, abiertamente pro-occidental, no sólo refleja las ideas modernizadoras de Erdogan y de una generación de jóvenes islamistas, sino que ha sido capaz de atraer el apoyo de la clase media turca. En el tiempo que el AKP lleva en el poder en Turquía ha puesto en marcha una serie de reformas políticas y económicas dirigidas a conseguir una economía de mercado consolidada, instituciones democráticas estables, imperio de la ley, respeto de los derechos humanos y protección de las minorías. Las limitaciones a las expresiones culturales kurdas, en vigor durante décadas, se han suavizado, ha sido abolida la pena de muerte, han desaparecido los Tribunales de la Seguridad del Estado y la

representación militar del Consejo de Enseñanza Superior. El AKP ha hecho compatible la legislación turca con los criterios de Copenhague en una serie de temas tales como la libertad de prensa, el control civil sobre los militares y la transparencia en las finanzas públicas.

Algunas propuestas de ley del AKP, posteriormente retiradas, que fomentaban el poder religioso en algunos sectores de la sociedad o que aparentemente atentaban contra la separación de la religión y la política, y cuya inconstitucionalidad fue incluso planteada por el Tribunal Constitucional, hicieron dudar sobre las verdaderas intenciones del AKP y de su líder Erdogan. Sin embargo, el que no haya aprovechado de su mayoría en el Parlamento para aprobar cambios en la Constitución en contra de los principios laicos de la República y su posición moderada hasta el momento, permiten aventurar que con Erdogan es improbable que el islamismo político derive hacia posiciones más radicales.

El reconocimiento general, tanto dentro del país como en la Unión Europea, de los éxitos que la política del AKP ha obtenido en los últimos años al implantar una serie de reformas sin precedentes que colocan a Turquía en una posición más próxima a la Unión Europea y al conseguir superar la crisis económica crónica en el país, permiten pronosticar de forma realista que los resultados de las próximas elecciones en Turquía podrían favorecer de nuevo al AKP y a su líder, Erdogan, para mantenerse en el poder durante otro mandato.

Factores externos e internos de radicalización

La revolución iraní fue el principal factor externo que favoreció el movimiento islamista de los últimos tiempos en Turquía. Tras la instauración de la república islámica de Irán, se produjo en Turquía la emergencia de grupos islámicos de un carácter inhabitual.

También pueden citarse como factores externos la guerra de Afganistán, la crisis del Golfo, la ocupación de Irak y el desarrollo de corrientes islamistas radicales en Oriente Medio. La situación geoestratégica de Turquía ha contribuido a la aceleración de este proceso.

El desmembramiento de la Unión Soviética ha influido también en los movimientos islámicos radicales turcos. Por otra parte, los conflictos sostenidos por las comunidades musulmanas en Azerbaiyán, Chechenia y Bosnia han contribuido a encontrar nuevas áreas propicias a la expansión de la concepción islamista radical y favorecido el terrorismo islámico, fomentando progresivamente la identidad religiosa en los conflictos étnicos.

Durante el periodo en que el islamismo radical progresó en los países del Oriente Medio, no es despreciable la influencia que tuvieron en las ideas de los islamistas radicales turcos las obras de escritores de esta tendencia, principalmente iraníes.

Los factores internos también juegan un papel muy importante sobre las actividades islamistas radicales en los países en que se manifiesta. En general se puede decir que los problemas socioeconómicos contribuyen a desarrollar el radicalismo. En el caso de Turquía este tipo de problemas no sólo ha favorecido un clima propicio al islamismo radical, sino que también ha hecho ganar terreno a una concepción islamista propia que actúa en el ámbito político.

Grupos terroristas islámicos

Turquía es uno de los muchos países que han sufrido durante décadas la lacra del terrorismo. Además de la organización terrorista kurda conocido como PKK y de la actuación en suelo turco de otros grupos ligados a organizaciones terroristas de Siria e Irán, la actividad terrorista de corte islamista radical en Turquía durante las últimas décadas ha estado protagonizada por dos grupos terroristas: el Frente Islámico de los Combatientes del Gran Levante (IBDA-C) y Hizbollah (Partido de Dios).

El IBDA-C es una organización radical islamista cuyo modelo es el régimen iraní. Su líder Izzet Erdin, conocido como *Mirzabeyoglu*, estableció las bases de la organización en 1975. Tras el golpe de Estado del 12 de septiembre de 1980, *Mirzabeyoglu* y su grupo, fundaron el grupo terrorista, que comenzó su actuación en las grandes ciudades. Su objetivo es el establecimiento de la sharia por medios violentos.

Durante la década de los noventa perpetró alrededor de un centenar de acciones, ninguna de ellas considerada importante, consistentes en la colección de explosivos,

incendios, lanzamientos de cócteles molotov, etc. La organización toma como objetivos a destacados secularistas y actúa también contra los "enemigos del Islam", como bares que sirven alcohol, pero sus actividades no son de gran impacto.

A ellos se atribuye la acción llevada a cabo en noviembre de 1996 en Hannover (Alemania), primero que realizan grupos terroristas turcos en el exterior.

Según las Fuerzas de Seguridad, fue finalmente desarticulado en una operación policial en el año 1997, en la que el líder *Mirzabeyoglu* y 150 de sus seguidores fueron arrestados. Los militantes de IBDA-C se encuentran actualmente en la prisión de Metris, en Estambul. A finales de enero de 2001, protagonizaron un motín en la prisión al intentar evitar por la fuerza que su líder fuera trasladado a otra prisión con objeto de hacerle comparecer ante el Tribunal de Seguridad del Estado, a lo que se había negado en cuatro ocasiones anteriores, alegando que no creía en la Constitución secular.

Hizbollah se crea después de la revolución islámica en Irán, en los años ochenta, y adquiere notoriedad con sus actuaciones, a partir de mediados del año 1991, sobre todo en el sudeste del país, contra militantes y objetivos kurdos. Su finalidad es también el establecimiento de la sharia por medios violentos. No tiene conexión con la organización libanesa del mismo nombre.

La mayor parte de sus ataques mortales contra simpatizantes del PKK así como contra miembros de partidos políticos nunca han sido resueltos. En los primeros años de la década de los noventa, el número de asesinatos aumentó rápidamente y tanto su impunidad como el hecho de que la mayoría de sus víctimas fueran miembros o simpatizantes del PKK, dispararon los rumores de que la organización terrorista estaba apoyada por el Estado.

A principios del año 1993, como consecuencia del gran número de crímenes que se producían y que nunca eran resueltos, y del aumento de denuncias sobre el apoyo estatal a la organización terrorista, se constituyó una comisión parlamentaria de investigación.

A mediados de los años noventa, Hizbullah se dividió en dos grupos terroristas; los que desaprobaban la violencia se reunieron alrededor de Fidan Gungor y adoptaron

el nombre de Menzilciler (los comandos), mientras que el resto se pusieron bajo el mando de Huseyin Velioglu y asumieron el nombre de Ilinciler (los científicos). Desde este momento, se produjo un sangriento conflicto entre las dos facciones, en el que los violentos ilinciler comenzaron a masacrar brutalmente a los moderados menzilciler.

Durante los años noventa, las Fuerzas de Seguridad llevaron a cabo una ofensiva contra Hizbullah en el sureste, causando graves pérdidas a la organización terrorista, que sintiéndose acosados comenzaron a emigrar a ciudades como Estambul, Ankara, Izmir y Konya, procediendo a continuación a atacar a antiguos miembros que habían desertado de la organización. Su objetivo era reestablecer la estructura del grupo.

Hizbollah saltó a las primeras páginas de los medios de comunicación con la operación policial (16–23 de enero de 2000) en Estambul, que se inició por la denuncia de la desaparición de un importante empresario de esta ciudad y permitió sacar a la luz la verdadera cara de Hizbollah. En el transcurso de la redada policial el líder de la organización Huseyin Velioglu resultó muerto. La cantidad de cadáveres encontrados durante la operación policial y las señales de tortura que aparecieron en ellos conmocionaron a Turquía. De las investigaciones policiales y de las declaraciones de los detenidos se puede deducir que el grupo terrorista había perdido el norte para convertirse en un grupo mafioso.

Desde su creación, se ha especulado que Hizbollah, recibía apoyo de Irán, y a pesar de que este país ha negado siempre su apoyo al terrorismo, los miembros de Hizbollah capturados admitieron en sus declaraciones haber recibido entrenamiento militar y apoyo de Irán y dieron nombres y descripciones de sus instructores que, según sus declaraciones, actuaban en nombre del Gobierno iraní.

A pesar del duro golpe sufrido por la organización tras la amplia operación policial del año 2000, no se puede afirmar que el grupo terrorista haya sido desarticulado, sin embargo se estima que dicho grupo no supone a corto o medio plazo una amenaza a la estabilidad del país.

Actitud de las Fuerza Armadas frente al islamismo

La actitud de las Fuerzas Armadas frente al islamismo se ha hecho pública en repetidas ocasiones y principalmente durante el año 1997, con ocasión de los enfrentamientos con el gobierno del RP.

Se puede resumir en los siguientes puntos:

- Respeto absoluto por el secularismo como una de las características básicas de la República, según el principio establecido en el artículo 4.º de la Constitución.
- Respeto por la religión, que profesa la práctica totalidad de la población, siempre que permanezca en el ámbito privado.
- Prohibición de las manifestaciones públicas de religiosidad, en especial en el vestido, en centros y acuartelamientos de las Fuerzas Armadas, lo que aplica también a las familias.
- Expulsión de las Fuerzas Armadas de todos aquellos miembros que realicen públicamente actividades religiosas o de proselitismo.

En el cuerpo de oficiales, dada su procedencia y su exhaustiva educación secularista, el grado de penetración del islamismo se estima muy bajo. En el de suboficiales puede ser algo más alto. Hay que tener también en cuenta que, en cualquiera de los dos cuerpos, si alguno de sus miembros es detectado como islamista es inmediatamente expulsado de las Fuerzas Armadas

El Consejo Superior de las Fuerzas Armadas en sus reuniones periódicas decreta la expulsión de los elementos de ambos cuerpos considerados fundamentalistas. Se estima que entre los años 1996 y 2000 las Fuerzas Armadas turcas habrían expulsado a más de 700, entre oficiales y suboficiales por este motivo, frecuentemente encubierto como faltas a la disciplina militar.

En la tropa, al ser de reemplazo, el grado de penetración del islamismo podría ser algo más elevado, sin embargo, la férrea disciplina a que están sometidos impide apreciar ningún tipo de actividad en este sentido.

Conclusiones

El desarrollo del islamismo político en Turquía ha ido evolucionando a lo largo de los años hasta convertirse en un movimiento más moderado capaz de combinar los elementos más conservadores con las bases propias de una democracia. Turquía es el único país mayoritariamente musulmán en el que existe una separación entre política y religión

Los grupos islamistas radicales emergidos en los últimos treinta años en Turquía están desprovistos de una estructura organizada. La actividad de estos grupos se ha reducido considerablemente en los últimos años, debido fundamentalmente a la acción de las Fuerzas de Seguridad. La tendencia, en consecuencia, es a la baja y no se puede esperar a corto plazo una amenaza procedente de estos grupos para el régimen. Sin embargo, es necesario apuntar que estos grupos merecen atención por su capacidad de crear una atmósfera caótica en el país recurriendo a la violencia y también por su facilidad para ser manipulados por otros países con diferentes objetivos.

El islamismo ha sido siempre parte importante del ser íntimo turco. Desde la constitución de la República, ha habido periodos en que ha adquirido mayor influencia, seguidos por otros en que el secularismo se ha visto reforzado. En el momento actual, la victoria electoral de un partido político con ideología islamista, habría que achacarla más al cansancio de la población turca de los partidos seculares incapaces de dar soluciones a los persistentes problemas sociales y económicos del país que a un proceso de islamización de parte de la sociedad.

El islamismo violento, limitado y sin perspectivas de incrementarse de manera significativa a corto plazo, está impulsado en su mayor parte desde el exterior, como medio de limitar la posibilidad de que Turquía se convierta en la superpotencia regional, aspiración siempre presente en su ánimo. A ello contribuye especialmente Irán, que trata de exportar su revolución y limitar la influencia secularizadora de Turquía en la región, empleando tanto la propaganda como el entrenamiento. Sin embargo, el hecho de que la mayoría de la población turca sea suní, limita en gran medida la posible influencia de Irán, de origen chií.

La influencia que hasta ahora han venido ejerciendo las Fuerzas Armadas en la definición y la dirección de la política interna del país y su compromiso firmemente

manifestado a oponerse a cualquier cosa que atente contra la secularidad de la república, ha constituido un factor de estabilidad muy importante. Pero el verdadero baluarte del secularismo hay que buscarlo en el nacionalismo de la mayoría de la población, que antepone el orgullo de ser turco a su identidad islámica.

El conflicto kurdo

Introducción

En general, cuando se habla del conflicto kurdo se hace de forma superficial, sin apuntar a las verdaderas raíces de los problemas, en plural y limitándolo con frecuencia a Turquía, cuando en realidad se extiende, en diversas formas y grados, a todos los países en los que habitan kurdos, por una parte, y a las potencias regionales y mundiales que buscan mantener o aumentar su influencia en la zona, por otra

Dichos problemas se sustentan en el subdesarrollo social, político y económico, e incluyen desde el tráfico de drogas, el principal, al de armas y petróleo, el terrorismo del PKK y del Estado y la corrupción, siendo probablemente el menor de ellos la discriminación étnica o cultural del pueblo kurdo.

Por ello, el primer tópico que podríamos resaltar está en la propia denominación empleada, ya que no se debería hablar de un único conflicto kurdo sino de una serie numerosa e importante de conflictos y problemas en los que, por una u otra razón, está implicado el pueblo kurdo.

La generalización más ampliamente utilizada se refiere a la lucha por la supervivencia del pueblo kurdo, sin tomar en cuenta que buena parte de los conflictos que tienen lugar en el sudeste de Turquía y en el norte de Irak enfrentan a facciones y “clanes” del pueblo kurdo entre sí, y que la lucha por la supervivencia, que realmente existe, tiene mucho más de lucha política, social y económica, que de enfrentamiento étnico.

El pueblo kurdo

El pueblo kurdo está compuesto por un número estimado entre veintiséis y treinta millones de personas que viven principalmente en el sudeste de Turquía y en el

norte de Irak e Irán, pero también existen núcleos importantes en Siria y las repúblicas del Cáucaso.

La distribución de la población kurda en los países de la zona es aproximadamente la siguiente: en Turquía, entre 14 y 18 millones (entre el 20 y el 30% de la población); en Irak, unos 4,5 millones (el 20% de la población); en Irán, unos 6 millones (el 8% de la población); en Siria, un millón (el 7%); en las repúblicas caucásicas, un millón aproximadamente. En cuanto al exterior, viven en Europa un número estimado en 800.000 kurdos, de ellos más de 600.000 en Alemania.

Las principales características a resaltar del pueblo kurdo coinciden en su falta de homogeneidad, lo que impide presentarlo como un núcleo con características, problemas y aspiraciones comunes. Estas diferencias comienzan por el idioma, ya que emplean tres dialectos diferentes, además de hablar el idioma del país en el que habitan.

En cuanto a la religión, aunque la mayoría son musulmanes, parte son suníes del rito shafí y parte alevíes, con una minoría chií, lo que constituye un factor más diferenciador que homogeneizador. En general, no suelen ser muy piadosos. Existen destacables núcleos cristianos y de otras religiones orientales.

En el aspecto político, al habitar en diferentes países y regiones, se ven sujetos a distintas vicisitudes y problemas, y sus aspiraciones y objetivos son diversos. Existen, por tanto, marcadas diferencias entre los problemas de los kurdos en el norte de Irak y en Turquía y, en este caso, entre los que viven en el sudeste y los que lo hacen en las grandes ciudades del país.

Por el contrario, es en el aspecto social donde existe una homogeneidad, más acusada fuera de las grandes ciudades, motivada por la pertenencia y obediencia a la tribu, por la organización prácticamente feudal de la sociedad, clave para entender la realidad del problema.

El frecuentemente denominado "Kurdistán" es la zona compuesta por altas montañas y mesetas donde tradicionalmente habitan los kurdos. Su extensión es de unos 480.000 kilómetros cuadrados, de los cuales unos 230.000 están en la Anatolia turca, unos 60.000 en las mesetas iraquíes y unos 120.000 en las montañas iraníes.

Existen también, como ya se ha dicho, pequeñas zonas en Siria y en las repúblicas caucásicas.

Incluye zonas muy agrestes, con escasas comunicaciones, pero, al mismo tiempo, con abundancia de recursos naturales, en especial petróleo en las áreas de Mosul y Kirkuk, ambas en Irak, Kermansar en Irán y Ramadán en Siria. Una buena parte dispone también de agua.

Factores del “conflicto kurdo”

El denominado conflicto o problema kurdo, como ya se ha citado, es mucho más complejo de lo que a primera vista parece. Para comprenderlo hay que tener en cuenta, además de la situación económica y estructura social de los kurdos en general, otros factores externos tales como las influencias de las potencias en la zona, los intereses de las naciones del área y la internacionalización del problema provocada por la emigración de la población kurda a Europa

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, con la derrota y desintegración del Imperio Otomano, las potencias coloniales de la zona firman el tratado de Sevres, en 1920, con el que pretenden mantener su influencia en la zona. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, con Turquía neutral, se repite la situación con mayor intensidad aún, pues las enormes reservas de petróleo y su control son apetecidas por todas las potencias. Esta situación se ha perpetuado hasta nuestros días, siendo en muchos casos el pueblo kurdo un peón fundamental para mantener el equilibrio y la influencia en el área.

Estados Unidos aplicaron la teoría de la doble contención con Irán e Irak y utilizaron a los kurdos para justificar la creación de un vacío de poder en el norte de Irak donde mover sus piezas. En esta actitud les secunda el Reino Unido. Francia trata de seguir una política independiente, cortejando a los kurdos pero no enfrentándose a las potencias regionales.

Todas y cada una de las naciones de la región coinciden entre sí y con las superpotencias quizás en una sola cosa: en que el pueblo kurdo no pueda conseguir un estado independiente. Ese posible estado significaría en muchos casos perder

parte del territorio propio y un arma contra otras naciones, así como la presencia de una nueva influencia desestabilizadora en sus propios países.

Turquía perdería una extensa zona y teme la influencia del hipotético “Kurdistán” sobre el resto de la muy importante población kurda en el resto del país. Iraq, por su parte, ha demostrado con sus terribles persecuciones su negativa a admitir un estado kurdo, aunque en la situación actual el Gobierno iraquí ha perdido toda influencia sobre el futuro de la zona.

Siria ha utilizado a los kurdos para presionar a Turquía en el importante asunto del agua y, a la vez que ha dado refugio y apoyo al PKK, ha perseguido a los kurdos del interior del país (aproximadamente un millón) cuando han resultado molestos al régimen.

Irán los ha utilizado, tanto contra Turquía como contra Irak, en su intento de convertirse en la potencia regional y exportar la revolución.

Grecia, a pesar de los desmentidos oficiales, ha venido apoyando las reivindicaciones kurdas para desestabilizar a Turquía mediante su apoyo político al PKK y, con mucha probabilidad, también mediante su entrenamiento.

En conclusión, todos utilizan al pueblo kurdo, unos como pretexto, con vistas a sus respectivas opiniones públicas, para realizar su política en la zona y todos para favorecer sus intereses, teniendo buen cuidado por tanto en mantener la situación.

El número muy importante de kurdos que existe en ciertos países europeos, especialmente en Alemania, y el temor a que repitan o incrementen las acciones violentas que en alguna ocasión han realizado, ha impulsado al Gobierno alemán a tener una relación cuidadosa con los kurdos, evitando posiciones duras de condena o de persecución de actividades posiblemente ilegales, relacionadas con la propaganda del PKK y la recogida de fondos.

Los kurdos en Turquía

Los kurdos constituyen el grupo étnico no turco más numeroso en Turquía, donde, como ya se ha indicado, se estima habitan entre 14 y 18 millones de kurdos (entre el 20 y el 30% de la población turca y alrededor de la mitad de todos los kurdos). Los

kurdos en Turquía son los más avanzados y menos tribales. Originarios del sureste de Anatolia, la emigración a que se han visto forzados por las condiciones políticas, sociales y, sobre todo, económicas de la zona, hace que una gran mayoría habiten en las grandes ciudades del país, especialmente en Estambul, Ankara, Antalia, Izmir y Adana.

La situación económica y social de las provincias del sudeste de Turquía donde tradicionalmente han vivido los kurdos es muy precaria. El Gobierno turco ha invertido millones de dólares en la lucha contra el PKK, pero los proyectos de regadío, redistribución de la tierra, escolarización, centros sanitarios y, en general la acción del Estado, está prácticamente paralizada.

La situación de penuria económica en la zona hace que una parte importante de la economía se base en el tráfico de drogas, petróleo y mercancías, así como el contrabando de armas, en manos de los jefes de tribu y de clan, perpetuando así el feudalismo

El pueblo kurdo, y en general toda la población de la zona, tiene una estructura social prácticamente medieval, feudal, con una sociedad regida por unos pocos que regulan la vida de los demás en todos sus aspectos. Esta estructura impide de hecho el desarrollo del pueblo kurdo como tal y sus posibilidades de modernización política y social, incluso a medio plazo.

Como ya se ha dicho los kurdos constituyen una etnia específica, pero poco homogénea y unitaria. Con relación al idioma, en Turquía se hablan dos dialectos kurdos principales: *kermanii*, utilizado por la mayoría de los kurdos turcos, así como algunos kurdos en Irán e Irak; y el *zaza* que se habla básicamente en el triángulo formado por Diyarbakir, Ezurum y Sivas en el sudeste de Turquía, y también en parte de Irán. En algunos casos es posible la comprensión limitada entre un dialecto y otro, pero la mayoría de las veces no lo es.

Desde el siglo XVII se ha utilizado el *kermanii* para expresar la lengua kurda por escrito, aunque el grado de alfabetización en el área es muy bajo, no llega al 10%. El mayor número de kurdos de Turquía vive fuera de la zona y habla el turco, reservando el kurdo para el hogar y perdiéndolo poco a poco en las siguientes generaciones.

Están también divididos por diferencias de clase, regionales y sectarias similares a las que afectan a la etnia turca. La división religiosa también ha sido fuente de conflicto entre los kurdos. Aunque el Gobierno turco no ha publicado datos oficiales de la afiliación religiosa de la población, se estima que al menos dos tercios de los kurdos turcos son musulmanes suníes y que alrededor de un tercio son alevíes. A diferencia de los turcos, que siguen la escuela de ley coránica hanafí, los suníes kurdos pertenecen a la escuela shaffí. Algunos kurdos, en pequeño número que no se conoce con precisión, pertenecen a la secta secreta Yazidi, que históricamente ha sido perseguida tanto por los suníes como por los alevíes.

La diferencia de clases también divide a los kurdos. Los terratenientes en las áreas rurales y los empresarios en las ciudades tienden a cooperar con el Gobierno y aceptan la asimilación. Muchos de estos kurdos son bilingües o incluso se encuentran más cómodos utilizando el turco que el kurdo, lengua que consideran de personas poco educadas. La economía también constituye un factor diferenciador entre la minoría de kurdos asimilados y la mayoría que han optado por conservar su identidad kurda.

El Estado turco reconoce la existencia de minorías pero sólo de carácter religioso. Nunca ha tenido lugar el reconocimiento de la existencia de una minoría nacional kurda. Los kurdos, como tales, no son perseguidos, integrándose normalmente en la vida política, social y económica del país, pero los partidos políticos y manifestaciones públicas de identidad kurda han sido tradicionalmente prohibidos, como consecuencia de la actitud unitaria casi obsesiva del Estado turco.

Diferentes encuestas de opinión, de fiabilidad no conocida, apuntan a que una gran mayoría de la población kurda no desea su independencia de Turquía, pero sí el derecho a que se permitan y respeten sus manifestaciones culturales, idioma, medios de comunicación, etc.

Erdogan ha sido el primer líder turco en reconocer la existencia de un “problema kurdo” y el primero en dirigirse al pueblo kurdo sin hacer referencia al PKK. “El problema kurdo es un problema de todos, pero sobre todo mío”

En los últimos años ha aumentado considerablemente la tolerancia a la expresión de la cultura kurda en sus diferentes facetas y a la utilización de la lengua. Bajo la

presión que impone el cumplimiento de las normas de la Unión Europea, la televisión estatal turca comenzó en 2004 a emitir en kurdo, una iniciativa muy importante en un país donde hace menos de 15 años estaba prohibido incluso hablar en ese idioma. A finales de marzo de 2006, empezaron a emitir en kurdo por primera vez dos canales privados de televisión y una estación de radio. Este hecho es considerado por muchos kurdos como un primer paso hacia reformas más profundas.

En el año 2002 se aprobaron una serie de medidas encaminadas a aliviar la situación en las provincias del sureste. Se levanta el estado de emergencia vigente en el área durante 15 años, se permite la difusión en lenguas y dialectos de uso común en la zona, se ponen en marcha programas para favorecer el retorno de los desplazados, así como programas de readaptación. En el año 2004 los colegios comienzan a impartir educación en lengua kurda.

En el aspecto económico, el bloqueo a que ha estado sometido Irak desde la guerra del Golfo dificultó enormemente el comercio transfronterizo, que constituía una fuente muy importante de recursos para la población kurda, afectando muy negativamente a la economía de la zona. Por otra parte, hay que reconocer que Turquía ya ha hecho algunos esfuerzos para mejorar la economía de la población, destacando la puesta en marcha del gigantesco Programa GAP que, mediante la utilización de las aguas del Tigris y del Éufrates y la construcción de 18 grandes presas, fertilizará e industrializará el sudeste de Anatolia. Ya ha empezado el aprovechamiento hidráulico para regadíos, pero el industrial se encuentra aún muy atrasado, no esperándose obtener los primeros resultados hasta dentro de varios años, si se consiguen las fuentes de financiación por ahora inexistentes.

Todas estas reformas legislativas, que el Gobierno turco ha puesto en marcha para cumplir con los requisitos exigidos por la Unión Europea, van a poder ser aplicadas con más facilidad una vez conseguido el levantamiento del estado de emergencia, en vigor durante casi dos décadas. Sin embargo, la reanudación de las acciones terroristas del PKK, desde el año 2004, puede afectar muy negativamente a la "normalidad" en la zona, imprescindible para que las reformas políticas puedan ser asimiladas y para que las reformas económicas tengan el éxito esperado.

El terrorismo del PKK

Lo que empezó como unas acciones terroristas aisladas de un grupo de militantes con ideas marxistas-leninistas, que aspiraban a convertir el "Kurdistán", al menos en su parte turca, en un Estado independiente, se ha convertido en una cruenta guerra civil.

El establecimiento del PKK en el norte de Irak se remonta al año 1982, realizando su primer ataque en Turquía en mayo de 1983, hace ahora más de 23 años. Tras este ataque se produjo la firma de un acuerdo entre Irak y Turquía por la que aquella autorizaba a ésta la "persecución en caliente" de los terroristas en su territorio, hasta una profundidad de diez kilómetros y durante tres días. Este acuerdo se ha invocado, a pesar de las condenas "formales" de Irak, cada vez que Turquía ha realizado una operación militar en el norte de Irak.

En agosto de 1984 tiene lugar el primer ataque en fuerza del PKK en territorio turco. A partir de entonces se produce una feroz lucha, teñida de todo tipo de matices, que continúa hasta hoy. Las Fuerzas Armadas turcas, preparadas para la guerra convencional contra el Pacto de Varsovia y no para la lucha de guerrillas que presentaba el PKK, tuvieron poco éxito en las primeas operaciones.

Posteriormente, se emplearon en la lucha unidades especiales, la Gendarmería modificó sus tácticas, se utilizaron mejores medios de inteligencia y la situación comenzó a estabilizarse. Con estas tácticas se logró que el PKK no pudiera poner en el campo de batalla grupos muy numerosos viéndose forzado a disgregar sus fuerzas con acciones en las que empleaba un máximo de 20 hombres. Con el nuevo equipo que se les suministró, las unidades contra terroristas eran capaces de continuar su labor en las más duras condiciones del invierno que es cuando los militantes del PKK se encuentran en peor situación.

A primeros del año 1991, con la guerra del Golfo, Turquía tuvo que afrontar la masiva afluencia de refugiados a través de la frontera iraquí, a la vez que se producía un vacío de poder en el norte de Iraq, circunstancias que fueron aprovechadas por el PKK para incrementar sus acciones.

Durante los años 1991 al 1995 se conocen los peores momentos de la actividad del PKK en el sudeste. Además de sus acciones tradicionales contra las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad, el PKK ha considerado también como objetivos a personal civil, tales como profesores, “guardias rurales” y sus familias o simplemente turcos. Con objeto de atemorizar a la población ha llevado a cabo también masacres de civiles kurdos, incluyendo mujeres y niños, en las ciudades del sureste de Anatolia que consideraban hostiles a la organización terrorista.

Con el propósito de debilitar la economía, ha atacado infraestructura industria en las provincias del sudeste y lugares turísticos en las principales ciudades y en la costa mediterránea. Ha colocado bombas en trenes, transbordadores y autobuses, principalmente en el sureste, con resultado de víctimas civiles en casi todas estas acciones.

Una de las tácticas del PKK ha sido la utilización de comandos suicidas. En los años 1993 y 1994 llevó a cabo el secuestro de extranjeros, un total de 21, en el sudeste del país, con el propósito de atemorizar a los posibles turistas y colocar a Turquía en una posición embarazosa ante otros gobiernos. En 1992, llevó a cabo no menos de seis ataques contra instalaciones petrolíferas de la zona, obligando a dos compañías extranjeras a suspender sus operaciones en el área. Durante la década de los ochenta el PKK llevó a cabo en Europa Occidental incendios premeditados, asesinatos y secuestros de desertores del PKK y emigrantes kurdos no simpatizantes con el grupo.

Es en marzo de 1995 cuando se realiza la primera operación masiva de las Fuerzas Armadas de Turquía en el norte de Irak, en la que participaron unos 35.000 hombres, con resultados menores de los esperados. A partir de entonces se suceden las intervenciones de las Fuerzas Armadas turcas en esta región, normalmente en primavera y otoño, superando ampliamente los límites de espacio y tiempo autorizados en el acuerdo firmado con Irak. A partir del año 1996, según todos los indicios, un número indeterminado de fuerzas turcas se establecen en el norte de Irak de forma permanente para controlar ciertos puntos.

En estas operaciones, en las que las fueras turcas contaban con apoyo aéreo, se localizaban y atacaban los campamentos de invierno del PKK en territorio iraquí. En

algunas de estas acciones se ha contado con la colaboración de las milicias del Partido Democrático del Kurdistán, de Bassoud Barzani, una de las dos facciones kurdas iraquíes que disputaba el poder en el norte de Irak aprovechando el vacío de poder creado en esta zona por Estados Unidos tras la guerra del Golfo.

Si bien los ataques del PKK continuaron produciéndose, es cierto que la intensidad y virulencia de los mismos disminuyó de forma significativa. La organización terrorista acusó el golpe y los atentados comenzaron a disminuir en importancia y frecuencia. De amplias bandas guerrilleras que controlaban zonas enteras, se pasó a pequeños grupos que realizan ataques terroristas limitados, en algún caso suicidas.

Las Fuerzas Armadas comenzaron a manifestar públicamente y en repetidas ocasiones, que la lucha armada contra el PKK estaba ganada, y que quedaba por ganar la lucha contra la miseria y el subdesarrollo en el sudeste, lo que era responsabilidad de otras instituciones del Estado. Mientras, el “estado de emergencia” se mantenía en cinco provincias del sureste, y medidas de excepción en otras cuatro.

En la lucha contra el PKK toman parte también los “guardias rurales”, institución, creada por el estado turco en el momento álgido de la violencia del PKK, para ayudar a proteger las pequeñas poblaciones de sus ataques. También se utilizan como fuerza de choque en las incursiones de las Fuerzas de Seguridad contra el PKK, para evitar bajas en las mismas. Se reclutan entre la población civil y son pagados por el Estado. El número de “guardias rurales” llegó a alcanzar los 92.000, de los cuales más de 62.000 eran permanentes.

La realidad es que el sistema ha proporcionado muchos más inconvenientes que ventajas. La forma de contratación reforzaba, si cabe, el poder de los jefes de clan, ya que son ellos quienes recibían el dinero y repartían parte de él, por lo que de hecho disponían de ejércitos “particulares” (algunos con hasta 4.000 hombres) y se enriquecían.

Las actuaciones abusivas e ilegales de que constantemente se les acusa, hacen que se les tema más que al PKK y, según todos los indicios, hay muchos casos en que están envueltos en todo tipo de actividades ilegales y conexiones mafiosas con el propio PKK, con otros grupos kurdos y con algunos miembros de los gobiernos

regionales y locales y de las propias Fuerzas de Seguridad. La disolución del sistema, cuando y si es que se decide, ocasionará problemas adicionales de indudable dificultad.

La captura del líder kurdo Abdullah Öcalan, en febrero de 1999, supuso un punto de inflexión en la lucha contra el PKK. Desde que en agosto de 1999 el líder del PKK, Abdullah Öcalan, anunciara desde su prisión el fin de las actividades armadas, se multiplicaron los gestos de esta organización en favor de la paz. Estos gestos se concretaron en multitud de declaraciones del líder del PKK, a través de sus abogados, en favor de la paz, anunciando la retirada de sus militantes armados del territorio turco, adelantando la fecha de comienzo de esta retirada como contribución del PKK con motivo del terremoto que asoló la parte noroeste de Turquía y finalmente ordenando la rendición de algunos grupos de militantes del PKK como muestra de buena voluntad.

La respuesta de las autoridades turcas, principalmente la procedente del Estado Mayor General fue bastante fría y de hecho continuó la presión de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas de Seguridad del Estado sobre los grupos armados del PKK, según esta organización, en retirada. Para los militares turcos, la salida de los miembros del PKK del territorio turco era la práctica habitual de esta organización para pasar en sus cuarteles de invierno esta estación. Por otra parte, las declaraciones de Abdullah Öcalan en el sentido de que era el único que podía controlar a los kurdos y que su desaparición podría resucitar la lucha armada, con más virulencia si cabe, era para los militares una prueba de que todos estos gestos del PKK iban dirigidos a salvar la vida de su líder.

La aprobación de la “Ley de Arrepentimiento”, el 26 de agosto de 1999, por el Parlamento turco, concede, por otra parte, una posible salida a los militantes del PKK, sobre todo para aquellos que no han participado en acciones armadas.

Por su parte, las autoridades turcas, que siempre habían puesto en duda las verdaderas intenciones del PKK, empezaron a dar algunos pasos que indicaban su reconocimiento de la evolución positiva de la situación terrorista. A finales de noviembre de 1999, el Parlamento levantó el estado de emergencia en la provincia de Siirt, aunque acordó extender dicho estado de emergencia en otras cinco

provincias, todas ellas del sudeste. Por otra parte, empezó a debatirse en los medios de comunicación la posibilidad de disolver los guardias rurales.

A la tregua unilateral decretada por el PKK en 1999 le sigue un periodo de cinco años de relativa calma en el que las actividades de este grupo terrorista en territorio turco prácticamente desaparecen. La orden de Öcalan, en el año 1999, de abandonar la lucha armada fue acatada por la mayor parte de sus seguidores que salieron del territorio turco para refugiarse en los países vecinos, principalmente Iraq. Su sola presencia allí, con todo su armamento, era considerada por Ankara como una amenaza a la seguridad de Turquía y esta es la razón por la que continuaron produciéndose incursiones de las Fuerzas Armadas turcas en el norte de Iraq con el objetivo de exterminarlos.

En este periodo tienen lugar algunos acontecimientos que van a cambiar las condiciones de la lucha contra el terrorismo del PKK en Turquía. Se producen los ataques terroristas a Nueva York y Washington, que ponen en marcha una campaña internacional, liderada por Estados Unidos, contra el terrorismo, el PKK pasa a formar parte de la lista de organizaciones terroristas de Estados Unidos y de la Unión Europea, Turquía lleva a cabo reformas legislativas comprometiéndose a respetar los derechos de las minorías y levanta el estado de emergencia en las provincias habitadas por los kurdos, y se produce la guerra de Irak y la posterior ocupación del país por la coalición internacional.

La nueva situación reduce la capacidad de Turquía para combatir el terrorismo, porque debe ahora ser más cuidadosa con los derechos humanos, el levantamiento del estado de emergencia le priva de la posibilidad de utilizar las ventajas que este estado le proporcionaba y las fuerzas norteamericanas no permiten ahora las incursiones turcas en territorio iraquí para combatir al PKK en sus santuarios.

El PKK, consciente de estas nuevas condiciones y de que cualquier abuso por parte del Gobierno turco va a tener repercusiones negativas en el proceso de integración de este país en la Unión Europea, decidió, en junio de 2004, finalizar la tregua unilateral decretada cinco años antes y volver a su actividad terrorista. Sin embargo, el PKK también está en una situación diferente ya que el apoyo exterior con que contaba ha disminuido significativamente.

La actitud de Siria en este aspecto es considerada por Ankara como satisfactoria. Desde hace años han cesado las acusaciones turcas hacia Grecia de apoyar al terrorismo del PKK. A finales de febrero de 2006, Turquía e Irán decidieron colaborar activamente en la lucha contra el terrorismo y firmaron un acuerdo que incluye también la cooperación de ambos países contra toda clase de tráfico, particularmente de drogas. Sin embargo, las autoridades turcas se quejan de que, todavía hoy, el Gobierno danés permita las emisiones desde su territorio del canal de TV ROJ, vía satélite, al que los turcos consideran el canal oficial de la organización terrorista.

En su nueva ofensiva, el PKK se basa, como siempre lo ha hecho, en sus campamentos del norte de Irak, ahora bajo control de Estados Unidos, a quien los turcos acusan de no actuar con tanto entusiasmo contra el PKK en ese territorio como lo hacen contra la organización terrorista Al Qaeda. El antiamericanismo en Turquía está fundamentado más en la inactividad americana contra el PKK que en la polémica sobre la legalidad o racionalidad de la guerra de Irak. Desde la guerra del Golfo, existe un creciente temor entre la sociedad turca de que el objetivo final de Estados Unidos sea crear un "Kurdistán" independiente.

En respuesta, el Ejército turco ha acumulado esta primavera en la frontera iraquí unas fuerzas de más de 200.000 hombres para tratar de impermeabilizarla y evitar las incursiones de los más de 5.000 miembros del PKK que se suponen acampados en el norte de Irak, a la espera de que el deshielo facilite sus movimientos. Este despliegue turco ha provocado las protestas del ahora presidente iraquí, Jalal Talabani, de origen kurdo, y también líder de la Unión Patriótica del Kurdistán, facción que desde la guerra del Golfo disputaba el poder en el norte de Irak al Partido Democrático del Kurdistán. Talabani ha advertido, tanto a Turquía como a Irán, de las consecuencias de cualquier intento de interferir en los asuntos iraquíes.

Conclusiones generales

La lucha contra el terrorismo en las provincias del sudeste de Turquía es realmente una guerra de baja intensidad que las Fuerzas Armadas turcas mantienen contra el PKK y que ha producido durante los 22 años que lleva activa, con algunos periodos de relativa calma, un número no inferior a los 35.000 muertos, en su mayoría de

origen kurdo, decenas de miles de desplazados y un número considerable de aldeas destruidas. La responsabilidad de esta lucha ha recaído casi exclusivamente en la Fuerzas Armadas, lo que, aunque ha sido muy criticado, tiene su justificación en la forma de terrorismo que ha practicado el PKK, utilizando partidas muy numerosas de guerrilleros que en ocasiones han ocupado y controlado zonas amplias de terreno, a las que sólo se podía hacer frente con unidades militares.

En medio de esta guerra se encuentra la inmensa mayoría de la población turca de origen kurdo que reside en la zona, sumida en una situación de atraso socioeconómico crónico y de serias carencias en la protección de sus derechos fundamentales, individuales y de grupo, forzada en muchas ocasiones a prestar su apoyo a alguno de los contendientes para sufrir luego las represalias del otro.

Las Fuerzas Armadas turcas, amparadas por el estado de emergencia, han tenido las manos libres para practicar la guerra sucia lo que les ha acarreado multitud de denuncias ante los tribunales turcos y el Tribunal Europeo de los Derechos Humanos, así como críticas de la mayoría de las organizaciones internacionales de derechos humanos. Muchos opinan que la política de represión utilizada en la zona tuvo efectos contrarios a los buscados, contribuyendo a ensalzar la conciencia nacionalista kurda, mucho más que la propia propaganda empleada por el PKK.

Aún hoy, a pesar de ciertos avances en la legislación, del levantamiento del estado de emergencia y de que las autoridades civiles y militares públicamente se dicen comprometidas con el Estado de Derecho y el respeto a los derechos humanos, los últimos informes de la Comisión de las Comunidades Europeas, de Amnistía Internacional y de otras organizaciones de derechos humanos indican que la práctica de abusos, especialmente durante las detenciones e interrogatorios, sigue siendo habitual.

La población kurda en su gran mayoría rechaza los métodos del PKK y están en contra de las acciones de esta organización terrorista contra personas inocentes. Sin embargo, no se puede negar que el PKK cuenta con apoyos importantes y prueba de ello son las manifestaciones del pasado mes de marzo que Diyarbakir, en las que miles de personas tomaron las calles de esta ciudad en protesta por la muerte de 14 militantes del PKK en combate con la Fuerzas de Seguridad. Los disturbios,

que se extendieron luego a otras ciudades de Turquía y se prolongaron durante tres días, han sido los peores en más de una década y se saldaron con 16 muertos y cientos de arrestados.

Mientras, el Parlamento turco trabaja en un nuevo proyecto de ley antiterrorista que redefinirá y ampliará el concepto de lo que se entiende por terrorismo y aumentará las penas para los terroristas. La ley pretende proporcionar medios a las fuerzas de seguridad para combatir con éxito al PKK sin transgredir las normas recientemente aprobadas sobre derechos y libertades.

El Gobierno turco ha puesto en marcha una serie de medidas legislativas encaminadas a favorecer las manifestaciones públicas de la identidad kurda y a un mayor respeto de los derechos humanos en la zona. Estas medidas son insuficientes y hay que considerarlas como un primer paso, sin embargo las que puedan adoptarse en un futuro siempre tendrán como límite el que no pongan en riesgo la integridad nacional de Turquía. Por otra parte, ninguna medida que no sea la independencia va a satisfacer al PKK, que en tanto que organización desacreditada y rechazada en Europa y Estados Unidos sólo encuentra su razón de ser en la práctica del terrorismo.

Con todo, el mayor problema de las provincias del sureste de Turquía no es la situación de falta de libertades de la minoría kurda, ni siquiera la presencia de la organización terrorista, sino la situación socioeconómica, muy difícil de resolver en el ambiente de violencia que de nuevo ha vuelto a la región tras la reanudación de las actividades terroristas del PKK.

El conflicto kurdo tiene una solución muy complicada. Constituye un factor desestabilizador de gran importancia en la vida política y social de Turquía y sus repercusiones en la opinión pública internacional afectan muy negativamente a la imagen que Turquía proyecta en el mundo. Para resolverlo, será necesario hacer un gran esfuerzo para elevar el nivel de vida de la zona, insistir en las medidas políticas, aplicar con firmeza las medidas policiales y judiciales y, sobre todo, contar con la colaboración internacional para combatir la organización terrorista, reconocida como tal internacionalmente.

A finales de septiembre de 2006, el PKK, siguiendo las indicaciones de su líder Abdullah Öcalan, desde su prisión en la isla de Imrali, en el mar de Mármara, de la que es el único interno, declaraba el alto el fuego unilateral, aunque se reservaba el derecho de sus militantes a defenderse en caso de que fueran atacados por las Fuerzas de Seguridad turcas. Unos días antes, el presidente iraquí, Jalal Talabani, anunciaba la proximidad de esta iniciativa del PKK, que algunos expertos consideran instigada por Estados Unidos. El actual dirigente de la organización terrorista, Murat Karaylan, puntualizaba, desde su refugio en algún lugar de las montañas iraquíes, que su grupo depondría las armas sólo si el Estado turco daba una solución democrática al “conflicto kurdo”

Las autoridades turcas, principalmente las militares, tras la experiencia anterior (1999) desconfían de las intenciones del PKK, proclaman su determinación a continuar la lucha contra los terroristas hasta su completa desaparición, rechazan al PKK como interlocutor para cualquier negociación y descartan nuevas medidas de gracia para animar a los terroristas a la rendición.

Aunque es pronto para evaluar el alcance de esta tregua, puesto que no se conocen ni las verdaderas intenciones del líder kurdo ni el grado de control que ejerce desde la prisión sobre los militantes de su organización, la iniciativa del PKK enciende de nuevo una luz de esperanza a la resolución de un problema que ha costado, desde 1984, la vida de más de 35.000 personas y que ha supuesto un lastre para la economía turca de alrededor de 8.000 millones de dólares anuales.

El proceso de adhesión de Turquía a la Unión Europea

La vocación europea de Turquía

El 23 de octubre de 1923 se proclamó la República de Turquía y Atatürk fue designado su primer presidente. A partir de ese momento, Atatürk acometió una serie de reformas radicales en las vidas política, económica y social del país dirigidas a transformar rápidamente Turquía en un Estado moderno y occidental. Rompiendo los lazos con el pasado, introdujo nuevos códigos civil, comercial y penal basados en modelos europeos y animó a sus compatriotas a actuar y vestir como europeos. La europeización del país fue una de las principales características de la nueva Turquía y la norma que ha regido su vida política hasta la actualidad.

Desde entonces, los esfuerzos de Turquía por formar parte de las instituciones europeas y occidentales han sido constantes. En agosto de 1949, Turquía es admitida como miembro de pleno derecho del Consejo de Europa. En el año 1951, Turquía, junto con Grecia, se integra en la OTAN y pasa a ser una pieza fundamental en la defensa y seguridad de Occidente.

En septiembre de 1959, el primer ministro turco, Adnan Menderes, presenta la candidatura de su país a convertirse en miembro de la Comunidad Económica Europea (CEE). Ésta propone en ese momento el establecimiento de una asociación con Turquía hasta que las circunstancias permitieran considerar la adhesión. A partir de esta fecha las relaciones entre Turquía y la Unión Europea han sido constantes, solamente interrumpidas como consecuencia de los golpes militares de 1960, 1971 y 1980, y de la intervención militar en Chipre en 1974.

En septiembre de 1963 se firma el Acuerdo de Ankara de asociación entre Turquía y la CEE, que estipulaba el establecimiento de una unión aduanera en tres fases y establecía el marco legal para las relaciones Turquía-CEE. En noviembre de 1970 se firma un protocolo adicional al Acuerdo de Asociación.

Las relaciones entre la CEE y Turquía se normalizaron cuando, tras el golpe militar de 1980, recuperó el poder un gobierno civil. En abril de 1987, Turquía presenta de nuevo su candidatura a miembro de pleno derecho sobre la base del artículo 237 del Tratado de la CEE. El Consejo remitió la solicitud turca a la Comisión, lo que confirmaba la elegibilidad de Turquía, ya que una solicitud similar de Marruecos era rechazada al no ser considerado este país como europeo. En diciembre de 1989, la Comisión Europea rechazó la candidatura turca por razones políticas y económicas y solicitó que la unión aduanera fuera establecida antes de comenzar conversaciones para la adhesión. En diciembre de 1996 entra en vigor la unión aduanera, lo que constituye un hito en el camino de Turquía hacia la plena integración en la Unión Europea.

Sin embargo, en diciembre de 1997, el Consejo Europeo de Luxemburgo aplaza de nuevo la candidatura de Turquía al considerar que no cumplía con los criterios de Copenhague. Estos criterios se enumeran en las conclusiones del Consejo Europeo de esta ciudad de junio de 1993 y establecen que la condición de estado miembro

exige al país candidato una economía de mercado viable, la adopción del acervo comunitario y, sobre todo, los criterios políticos: respeto de los derechos humanos, imperio de la ley y protección de las minorías.

El hecho de que en el Consejo Europeo de Luxemburgo, en el que se rechaza a Turquía, se incluyan en la lista de candidatos a Polonia, la República Checa, Hungría, Eslovenia, Malta y Chipre, que habían iniciado su acercamiento a la Unión Europea mucho después que Turquía, produjo en este país un enorme sentimiento de frustración que tuvo su reflejo en los medios de comunicación y provocó la suspensión del diálogo político con la Unión Europea.

En el Consejo Europeo de Helsinki, en diciembre de 1999, la Unión Europea acepta a Turquía como país candidato. Esta decisión, que causó una gran euforia en la opinión pública turca, colocaba a ese país en el camino hacia la adhesión. En sus Conclusiones el Consejo Europeo señalaba que:

“Turquía es un país candidato destinado a adherirse a la Unión sobre la base de los mismos criterios que se aplican a los demás candidatos.”

Los contenciosos con Grecia y el problema de Chipre se consideraban como cuestiones a tratar dentro del diálogo político reforzado entre la Unión Europea y Turquía. En Helsinki se pedía a Turquía que apoyara los esfuerzos del secretario general de la ONU sobre Chipre y que tratara de encontrar solución a medio plazo a los problemas bilaterales con sus vecinos (sometiéndolos, en su caso, a la jurisdicción del Tribunal Internacional de Justicia), pero no se añadían como condiciones a los llamados criterios de Copenhague. Para iniciar las conversaciones de adhesión Turquía únicamente debería cumplir en su integridad los criterios políticos fijados por los jefes de Estado y de Gobierno en la capital danesa en el año 1993. Por su parte, Turquía tuvo que aceptar que no sería considerada como condición para la adhesión de la isla en la Unión Europea una solución del problema de Chipre.

En marzo de 2001 se decidió establecer la Asociación para la Adhesión en la que el Consejo Europeo definió unos principios e identificó unas prioridades, a corto y medio plazo, de carácter político, económico y de incorporación del acervo comunitario; se aplican unas ayudas de carácter financiero y se establece un

mecanismo de seguimiento a través del Comité de Asociación Unión Europea-Turquía. Sobre la base de estos documentos, días más tarde, el Gobierno turco presentó su Programa Nacional para la Incorporación del Acervo, que consistía en un plan de acción en el que se especificaban las reformas legales y administrativas necesarias para dar cumplimiento a los criterios políticos y económicos de adhesión y garantizar la aplicación efectiva del acervo.

El Consejo Europeo de Copenhague, de diciembre de 2002, reconoció los importantes progresos de Turquía y acordó que, dos años después, en diciembre de 2004, decidiría si Turquía cumple los criterios de adhesión y que, en caso afirmativo, abriría negociaciones de adhesión “sin dilación” con este país.

El 1 de mayo de 2004 se produce la entrada en la Unión Europea de diez nuevos Estados miembros, entre ellos, la República de Chipre, con quien Turquía no mantiene relaciones diplomáticas por una disputa territorial. Sólo la parte greco-chipriota de la isla accede a la Unión. La República turca del norte de Chipre, sólo reconocida por Ankara, queda fuera.

El 17 de diciembre de 2004, el Consejo Europeo pone por primera vez fecha para la apertura de las negociaciones, el 3 de octubre de 2005, pero exige a Turquía dos condiciones previas: la entrada en vigor de seis paquetes de reformas políticas y penales y la firma del protocolo que extiende el acuerdo aduanero a los nuevos Estados miembros. Los líderes precisan que el “objetivo común de las negociaciones es la adhesión”, pero que éstas constituyen un proceso de final abierto cuyo resultado no puede ser garantizado de antemano.

En junio de 2005, el Gobierno turco pone en vigor las reformas legales exigidas por la Unión Europea, y el 29 de julio de 2005, Turquía firma el protocolo que extiende el Acuerdo de Ankara, pero emite una declaración en la que aclara que este gesto no implica el reconocimiento de la República de Chipre. En respuesta, 21 de septiembre de 2005, el Consejo de la Unión Europea emite otra declaración en la que lamenta la precisión turca y estima que el no reconocimiento de Chipre no puede tener efectos legales en la extensión del Acuerdo de Ankara.

El 28 de septiembre de 2005, el Parlamento Europeo aplaza la ratificación del nuevo Acuerdo de Ankara y aboga, en una resolución no vinculante, por exigir que Turquía reconozca el genocidio armenio antes de su eventual adhesión

El 3 de octubre de 2005, fecha señalada para el inicio de las conversaciones de adhesión, Austria bloquea la aprobación del marco de negociaciones con Turquía al exigir que figure en él la posibilidad de una “asociación privilegiada” como alternativa a la adhesión. Finalmente, los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, tras cerca de 30 horas de negociaciones, acordaron iniciar las conversaciones de adhesión con Turquía.

El inicio de las conversaciones de adhesión de Turquía a la Unión Europea pone fin a una larga etapa que ha durado algo más de cuarenta años durante los cuales Turquía no ha manifestado ninguna duda sobre su determinación para integrarse en Europa. Por parte europea no puede decirse lo mismo. A pesar de que en las declaraciones oficiales de las instituciones europeas se repetía que Turquía podría integrarse en la Unión Europea en cuanto cumpliera los requisitos que se exigen a todos sus miembros, las declaraciones de los gobiernos o representantes de algunos de los países han puesto, con frecuencia, en duda la posibilidad de que Turquía pudiera llegar algún día a ser miembro. Los argumentos utilizados han sido muy variados pero casi siempre ambiguos, relacionados con los derechos humanos, el temor a la afluencia masiva de inmigrantes, razones económicas o la diferencia de cultura y religión.

Los sentimientos de la sociedad turca

Durante esta etapa, que culmina con la apertura de negociaciones para la adhesión, los sentimientos de la sociedad turca han pasado por momentos de euforia pero también por otros de recelo, cansancio y desánimo. En este espacio de tiempo, Turquía ha visto con perplejidad como algunos países, que cuando Turquía llevaba ya tiempo solicitando su inclusión en Europa no podían ni siquiera imaginar que algún día formarían parte de la Unión Europea, son ya miembros de pleno derecho, mientras que Turquía continúa llamando a la puerta.

La opinión pública turca siente que la Unión Europea les exige más de lo que solicita de otros candidatos, como si Europa estuviera temerosa de acoger a Turquía y, en

vez de reconocer los esfuerzos turcos por cumplir los requisitos exigidos, su estrategia en las negociaciones consistiera en poner nuevos obstáculos, quizás con el objetivo de conseguir el desánimo y la desmoralización de la sociedad turca y como consecuencia su renuncia a la adhesión.

En este contexto puede encuadrarse el hecho de que durante la reunión de embajadores de abril de 2006, algunos países como Francia, Dinamarca, Grecia y Chipre, respaldados por la presidencia austriaca, pretendieran incorporar determinados aspectos políticos no previstos en ese momento de las negociaciones. Esta iniciativa provocó el rechazo inmediato de otros países miembros, entre ellos España, que estiman que los criterios políticos deben cumplirse en el momento final de la adhesión y que la discusión sobre los aspectos políticos está prevista cuando las negociaciones estén más avanzadas y Turquía haya tenido tiempo de adaptar su legislación.

En ocasiones, se ha producido un sentimiento de desventaja en las negociaciones con una organización, uno de cuyos miembros mantiene con Turquía una rivalidad ya antigua, y cuyas rencillas bilaterales afloran continuamente durante las conversaciones, haciendo uso incluso de la amenaza del veto para obligar a Turquía a ceder en temas que afectan a su orgullo nacional y que poco tienen que ver con los criterios exigibles a cualquier candidato a integrarse a la Unión Europea. Aunque las relaciones con Grecia han mejorado, la reciente adhesión de Chipre hace que este sentimiento en la sociedad turca permanezca.

También han sido testigos en épocas no muy lejanas de actitudes, que ellos consideran inamistosas, de algunos de los miembros de la Unión Europea, que exigen el cumplimiento de los derechos humanos, mientras apoyan abierta o solapadamente a una organización terrorista, el PKK,

Recuérdese la polémica suscitada en Turquía por la acogida dispensada en Roma al líder kurdo Abdullah Öcalan, en enero de 1999, y la negativa italiana a conceder su extradición a Turquía. Aunque las sospechas de que Grecia apoyaba de forma activa al PKK eran antiguas, las circunstancias en las que fue capturado el líder del PKK puso en evidencia el apoyo griego a este grupo. Finalmente, con España, estuvo a punto de producirse un conflicto, a primeros del año 1999, cuando el

Parlamento Vasco decidió ceder su sede de Vitoria para que en ella tuviera lugar una reunión del autodenominado “Parlamento kurdo en el exilio”, en opinión turca muy ligado al PKK.

Hay que incluir en este apartado la postura de algunos países occidentales, aliados de Turquía, que han tratado el problema kurdo, incluido el PKK, con gran ambigüedad, así como algunas organizaciones de derechos humanos y similares, en Europa y Estados Unidos, que han defendido sin reservas la “causa del pueblo kurdo”, en ocasiones también incluyendo al PKK, sin tener en cuenta las realidades y presentando una visión simplista y casi romántica del problema. Hoy, aunque el terrorismo del PKK, después de una época de relativa tranquilidad, ha vuelto a actuar, su inclusión en las listas de organizaciones terroristas de la Unión Europea, Estados Unidos y Turquía, y en vías de tener esta consideración en la OTAN, hace mucho más difícil este tipo de actitudes por parte de los países de la Unión Europea, al menos abiertamente.

La sociedad turca tiene la sensación que en el largo camino hacia la Unión Europea, Turquía es, de las dos partes negociadoras, la única que hace concesiones. Las declaraciones de representantes de la Unión Europea ligando la adhesión a la Unión Europea con la postura de Turquía en temas tan delicados como el llamado genocidio armenio, sin mencionar siquiera las decenas de diplomáticos turcos asesinados por el terrorismo armenio durante las décadas de los setenta y de los ochenta y del contencioso de la región Nagorni Karabaj, en territorio azerí y ocupada por Armenia en el año 1990; o el reconocimiento por parte de Turquía de la República de Chipre, sin que se ofrezcan alternativas que hagan algunas concesiones a la parte turca y sin tener en cuenta que fueron los greco-chipriotas los que se opusieron en referéndum propiciado por Naciones Unidas, en abril de 2004, en lo que podría haber sido un plan de paz y de reunificación de la isla que hubiera solucionado el conflicto de forma permanente, son dos ejemplos que avalan este sentimiento.

Todos estos argumentos, a la vez que producen irritación en la sociedad turca, alientan a los euroescépticos que acusan al Gobierno de rendirse a la Unión Europea, aceptando todas las exigencias de las instituciones comunitarias sin tener asegurado a cambio el objetivo de la integración.

A finales de junio de 2005 se publicaron los resultados de una encuesta realizada por la ISRO (*International Strategic Research Organization*) en Turquía según los cuales aunque una gran mayoría de la población turca (82%) pensaba que se había cumplido con las exigencias de la Unión Europea para iniciar las conversaciones de adhesión y un 72% apoyaba total o parcialmente la política del Gobierno para integrarse en la Unión Europea, la población turca opinaba también que la adhesión se producirá a largo plazo (15-20 años) (36%), o nunca (28%), un 55% considera a la Unión Europea como insincera y parcial en su política con Turquía y entre los principales obstáculos en el proceso Unión Europea-Turquía, el más votado, con el 26%, era la discriminación de los líderes de la Unión Europea en los aspectos cultural y religioso, seguido de razones económicas (24%).

Estas, y otras, encuestas ponen de manifiesto que una gran mayoría de la población turca está dispuesta a apoyar la política de su Gobierno para conseguir la adhesión, aunque persiste un cierto sentimiento de desconfianza hacia la Unión Europea y de rechazo a lo que consideran un trato discriminatorio de Europa hacia Turquía.

Las reformas en Turquía

La Unión Europea reconoce el enorme esfuerzo realizado por Turquía llevando a cabo un ambicioso proceso de reformas en línea con las exigencias de la Unión Europea con el objetivo de la adhesión de este país. Este proceso ha experimentado dos impulsos importantes, tras los Consejos Europeos de Helsinki (1999) y de Copenhague (2002) en los que de alguna forma se reconocía el derecho de Turquía a convertirse en miembro pleno de la Unión Europea. En septiembre de 2001, el Parlamento turco empezó a debatir un conjunto de 37 enmiendas a la Constitución, de las que 34 fueron aprobadas una semana más tarde. Estas reformas, que deben ser calificadas de importantes, son sólo un primer paso y ponen de manifiesto la determinación de Turquía por cumplir con las exigencias de la Unión Europea. Estas enmiendas afectan entre otros aspectos a la libertad de expresión, el derecho de asamblea y otros derechos individuales tales como la igualdad de género, la reducción del periodo de detención previa al juicio y la abolición de la pena de muerte.

Pero es a partir del año 2002, tras las elecciones que dieron mayoría absoluta al AKP, cuando se produce las reformas más importantes y numerosas. En los tres años que Erdogan lleva al frente del Gobierno turco, Turquía ha hecho más para su integración en la Unión Europea que con los gobiernos de centro derecha anteriores. Desde principios del 2002 y hasta el año 2004 se han ido aplicando sucesivas reformas legislativas que han supuesto importantes cambios en el ordenamiento jurídico y político turcos que tienen que ver, entre otros, la libertad religiosa, los derechos y protección de las minorías, y las relaciones cívico-militares.

Con relación a la reducción de la influencia de las Fuerzas Armadas en la vida política turca, hay que destacar dos medidas: la reestructuración del Consejo de Seguridad Nacional y el control parlamentario del presupuesto de defensa. En lo que se refiere al presupuesto de defensa, que hasta entonces lo determinaban las propias Fuerzas Armadas, que decidían además, sin ningún control, como gastar hasta la última lira, ahora está sometido al control del Parlamento, a través del Tribunal de Cuentas.

La Constitución de 1982 redefinió las competencias del Consejo de Seguridad Nacional, de forma que este organismo, que reunía mensualmente a los responsables de los poderes político y militar, durante los últimos veinte años de sus cuatro décadas de existencia había ampliado sus competencias mucho más allá del papel consultivo original, y su secretario general, un general de cuatro estrellas, había adquirido un poder prácticamente sin límites en muchos de los aspectos de vida de la nación. El Consejo era el responsable de definir las prioridades de la seguridad nacional que incluían aspectos de política interior tales como el islamismo político, el separatismo kurdo y el crimen organizado. Sus recomendaciones al poder civil eran, en la práctica, órdenes cuyo incumplimiento suponía un riesgo cierto.

Tras su reestructuración, han desaparecido de su composición los jefes de los Ejércitos de Tierra, Armada y Aire, y el de la Gendarmería, quedando como único representante de las Fuerzas Armadas el jefe del Estado Mayor General, con lo que el balance de sus miembros está ahora a favor de los civiles. Además, el secretario general es ahora un civil. El Consejo ha perdido mucho de su poder y ha vuelto a ser un órgano consultivo.

El Consejo de Seguridad Nacional ha sido, sin duda, un instrumento importante a través del que los militares ejercían su influencia en la vida política del país. Su reforma ha supuesto un paso para terminar con esta influencia cuyos resultados se verán en el futuro. Por el momento, la sociedad turca está demasiado acostumbrada a sentirse protegida por las Fuerzas Armadas y aceptan de buen grado que la institución más prestigiosa del país vele por que se mantenga el legado de Atatürk. Por su parte, las Fuerzas Armadas cuentan con otros instrumentos para hacer sentir su influencia, por ejemplo los medios de comunicación, a través de los que difunden sus opiniones e inquietudes que con toda seguridad el poder civil continuará atendiendo.

A pesar de su mayoría absoluta en el Parlamento turco, el AKP no habría podido llevar a cabo la reestructuración de las relaciones político-militares sin el consentimiento y apoyo de las Fuerzas Armadas. Como herederos y defensores del legado de Atatürk de convertir a Turquía en un país occidental, los militares turcos han comprendido que la adhesión a la Unión Europea es la mejor manera de cumplir ese legado. En consecuencia, el jefe del Estado Mayor General ha señalado que las Fuerzas Armadas turcas no serían un obstáculo en este importante proceso, siempre que el acercamiento a Europa no ponga en riesgo la integridad nacional.

En el sector económico, los turcos han conseguido un mayor reconocimiento de la Unión Europea que considera a Turquía como una economía de mercado viable, es decir, capaz de competir a nivel internacional. La Unión Europea reconoce que la legislación económica turca se ajusta a los parámetros europeos. Los datos estadísticos son satisfactorios tras la crisis vivida por el país en 2001 que el gobierno Erdogan ha conseguido remontar. En el año 2005 se ha firmado un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, que da continuidad a otro firmado en 2002, con una duración de tres años y que asciende a 10.000 millones de dólares.

Perspectivas

El inicio de las conversaciones de adhesión de Turquía, aprobado por la Unión Europea el pasado 3 de octubre de 2005, marca un hito en el camino hacia la integración y es también el comienzo de otra etapa que se presume larga, los expertos calculan de 10 a 15 años, y no exenta de obstáculos. En cualquier caso, en

esta ocasión, y también en otras anteriores (1959 cuando Turquía presentó su primera solicitud, 1987 cuando se produjo la segunda solicitud, 1999 cuando se le reconoce la condición de país candidato a la adhesión), Turquía es admitida como candidato tal como es, lo que significa que la Unión Europea acepta como asumibles todos los aspectos relativos a su situación geográfica, religión, cultura, población, índice demográfico o nivel económico, por lo que ya es tarde para poner encima de la mesa estos argumentos que tanto han preocupado, y siguen preocupando, a algunos sectores europeos.

A partir de este punto habrá que ver si Turquía es capaz de adaptar su legislación a las normas y regulaciones de la Unión Europea. Una tarea ardua y complicada, que va a exigir un cambio de mentalidad y, en algunos aspectos, sacrificios a la población, pero que en un tiempo tan prolongado, con el apoyo popular que indican las encuestas y al ritmo y con el entusiasmo que se han aplicado las reformas en los últimos años es perfectamente posible. Hay que tener en cuenta que este mismo país, en los años veinte y treinta del siglo pasado, fue capaz de implantar sin vacilación, bajo la dirección de Atatürk, unas reformas que afectaban mucho más profundamente a la población que las que ahora se exigen.

La Unión Europea ha reconocido las importantes reformas legislativas emprendidas por el Gobierno turco para ajustarse a los criterios de Copenhague pero alerta sobre su limitada aplicación práctica. Evidentemente, las reformas aprobadas no han producido cambios inmediatos en el comportamiento de la sociedad turca y hay que reconocer que a pesar de la nueva legislación no ha desaparecido la tortura o la corrupción ni se han erradicado la violencia doméstica, los crímenes de honor o los matrimonios concertados. Turquía es un país muy grande y se necesita tiempo para que las reformas se afiancen y calen en la sociedad. También es verdad que estas prácticas abusivas se producen con mucha más frecuencia en las regiones del sureste, más deprimidas y con un nivel cultural más bajo, que en las regiones del oeste, más prósperas y educadas.

El Gobierno turco ha manifestado su interés en eliminarlas y ya se han modificado las normas legales que constituyen la base para conseguirlo. Entre otras medidas se pueden mencionar que se ha abolido la pena de muerte, se han suprimido las circunstancias atenuantes para los crímenes de honor, se ha levantado el estado de

excepción en el sudeste, se ha autorizado la enseñanza en kurdo, se ha creado una cadena de televisión en kurdo, etc. A medida que las reformas vayan implantándose, bajo la supervisión y dirección de la Unión Europea, a través de sus informes periódicos, para que no se desvíen del camino correcto, el país será más democrático, más próspero y más moderno, el nivel cultural de la población aumentará y todo ello creará un ambiente más propicio para que la sociedad turca vaya aceptando de forma más natural las reformas siguientes. La culminación del proceso de reformas del Gobierno, la progresiva modernización y el afianzamiento de Turquía en la unión de democracias europeas sería por tanto la mejor vía para provocar un cambio de mentalidad en los sectores más atrasados de la sociedad y para salvaguardar el sistema político secular de Turquía.

El simple hecho de que la Unión Europea haya dado luz verde al inicio de las conversaciones de adhesión de Turquía ha creado un clima de confianza que producirá efectos positivos a corto plazo, tanto dentro del país donde, muy probablemente, se estabilizará la economía y se creará un clima favorable a las reformas, como en el exterior, por el atractivo que supone para las inversiones extranjeras en un país en vías de integración a la Unión Europea.

El largo periodo que presumiblemente van a durar las conversaciones de adhesión va a proporcionar el tiempo necesario para que las reformas vayan calando en la sociedad turca de forma que al fin de las conversaciones Turquía sea un país que escrupulosamente cumpla los requisitos exigibles a cualquier miembro de la Unión Europea, pero también es un largo espacio de tiempo durante el que pueden surgir crisis, tanto dentro del país como en sus relaciones con la Unión Europea. No hay duda de que, como en cualquier democracia, el riesgo de que existan grupos radicales que abusen del proceso democrático turco en aras de sus propósitos no puede ser totalmente descartado.

Cabe preguntarse, por tanto, si el proceso de reformas en Turquía puede ser reversible. No hay razones para pensar que un país que se ha mantenido fiel al mandato de Atatürk de "europeizar" Turquía durante más de 80 años, pueda volverse atrás cuando más se acerca a su objetivo. Las reformas acometidas por el Gobierno turco a instancias de la Unión Europea ya estaban siendo demandadas por la sociedad turca como solución al estancamiento que sufría el país. Las reformas

suponen estabilidad, prosperidad y modernidad, por lo que incluso en el caso de que las conversaciones de adhesión no finalizaran con éxito, no parece probable que la sociedad turca decidiera volver al pasado. El 2 de octubre de 2005, víspera de la decisión europea de iniciar las conversaciones de adhesión con Turquía, Erdogan destacaba que sea cual sea la decisión de la Unión Europea, Turquía continuará por su camino de democratización y progreso.

En algunos sectores europeos han surgido dudas sobre las verdaderas intenciones del partido gobernante en Turquía. Aunque se define a sí mismo como un partido democrático de filiación islamista, se teme que, una vez sometidas las Fuerzas Armadas al poder civil en cumplimiento de las exigencias de la UE, pueda dejarse llevar por la tentación de radicalizar su postura y aprovechando la mayoría de que goza en el Parlamento ir poco a poco sustituyendo el régimen secular de la República por otro jurídica, social y políticamente islamista. Esta eventualidad se considera muy remota puesto que en las últimas elecciones de noviembre de 2002, el AKP obtuvo sólo el 34% de los votos y la mayoría de sus votantes no lo hicieron por razones religiosas sino que votaron en contra de otros partidos que habían sido incapaces de satisfacer sus necesidades sociales y económicas. La necesidad de convencer a los electores para sucesivas consultas servirá de freno para posibles aventuras islamistas. En última instancia, muchos turcos siguen confiando en las Fuerzas Armadas como último recurso para salvaguardar la república de Atatürk. Por esta razón, y en tanto las intenciones de Erdogan no queden absolutamente claras, puede que sea incluso deseable que las Fuerzas Armadas conserven la necesaria capacidad de influir en la vida política del país para conjurar esta posibilidad.

La vuelta a la lucha armada del PKK, que después de una tregua unilateral que a partir del año 1999 había propiciado cinco años de relativa tranquilidad y que había hecho posible el levantamiento del estado de excepción en las provincias del sureste turco, va a constituir un serio obstáculo en lo que se refiere al respeto de los derechos humanos en esta zona. El Gobierno y las Fuerzas Armadas turcos tendrán que conjugar la firmeza en la lucha contra el terrorismo con los compromisos adquiridos con Europa.

La sociedad turca sabe que los mayores obstáculos para que las conversaciones de adhesión finalicen con éxito están en Europa, donde un alto porcentaje de la población de algunos de los países miembros de la Unión Europea están, por unas razones u otras, en contra de la integración de Turquía. El que la decisión de referendar o no la integración de Turquía en algún país miembro de la Unión Europea pueda depender del resultado, hoy incierto, de un referéndum preocupa al Gobierno y a la sociedad turca. Ahora, el objetivo principal de Turquía, aparte de continuar con las reformas que la hagan compatible con la Unión Europea, es convencer a los ciudadanos europeos de que su integración va a beneficiar a ambas partes.

Bibliografía

ALIRIZA, Bulent - Center for Strategic and International Studies

Turkey's Future Direction and U.S.-Turkey Relations – October 1, 2003

Chronology of Major Kemalist Reforms

<http://countrystudies.us/turkey>

Atatürk and the Turkish Nation.

<http://countrystudies.us/turkey>

BAGCI, Huseyin – Turkish Weekly – Being European: Turkey's achievement or a paradox? – 15.05.2006

CARROL, Thomas Patrick – Middle East Intelligence Bulletin – Turkey's Justice and Development Party: A Model for Democratic Islam? – June/July 2004

CIA THE WORLD FACTBOOK – TURKEY.
<http://www.cia.gov/publications/factbook/geos/tu>

COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS – COMUNICACIÓN DE LA COMISION – Bruselas 09.11.2005

EFE-Ankara – Erdogan afirma que la UE debe decidir si quiere dejar de ser “un club cristiano”

<http://83.175.206.50/2005-10-03/actualidad/actualidad2.htm>

EL ALMA DE EUROPA – Turquía.

<http://www.eumed.net/libros/2005/rl10/5d.htm>

EUMEDNET- Una apuesta geoestratégica (la incorporación de Turquía + Rusia a la Unión Europea)

<http://www.eumed.net/libros/2005/r110/5d.htm>

EU-Turkish Relations Dossier – Introduction: EU-Turkish relations: past, present and future.

http://selene.uab.es/_cs_iuee/catala/obs/dossier_turquia/tk_principal.htm

Facts about Turkey.

<http://www.worldfacts.us/turkey.htm>

FERNÁNDEZ, Laura – UNISCI Discussion Papers – EL DESARROLLO DEL ISLAMISMO POLITICO EN TURQUIA: ¿UN MODELO DE DEMOCRACIA O UN OBSTACULO PARA LA ADHESION A LA UNION EUROPEA? – Octubre 2005

<http://www.tsk.mil.tr>

Informe de la Comisión de las Comunidades Europeas – Bruselas 9.11.2005

Informe de la Comisión independiente para Turquía – Septiembre de 2004. Turquía en Europa. ¿Más que una promesa?

International Strategic Research Organization (ISRO).

ISRO TURKISH EUROPEAN UNION (EU) PERCEPTION SURVEY 2 - 28 June 2005 www.turkishweekly.net/pdf/ISRO_Survey_28062005.pdf

IRAZABAL ,Juan Antonio – UNISCI Discussion Papers – OBSTACULOS PARA EL INGRESO DE TURQUIA EN LA U.E. – Mayo 2004

ÖZÖREN ,Suleyman y Van de Voorde, Cécile – Turkish Weekly – Turkish Hizbollah: A Case Study of Radical Terrorism – 01.12.2004

PEUCH ,Jean-Christophe – RADIO FREE EUROPE/RADIO LIBERTY –August 17, 2005 Turkey: Government Under Growing Pressure To Meet Kurdish Demands

Real Instituto Elcano - TURQUÍA: la posible adhesión a la Unión Europea. Datos principales

<http://www.realinstitutoelcano.com/especiales/turquia/>

SAFONT, Claudia – Periodismo Internacional – La UE dice “si” a Turquía con la boca pequeña.

http://internacional.tripodos.com/planisferi_/article.asp?id=568&_idpais=207&_idsubz=34&_idzona=13

SALMONI, Barak A. – Center for Contemporary Conflict – Turkey’s Summer 2003 Legislative Reforms: EU Avalanche, Civil-Military Revolution, or Islamist Assertion?

Strategic Insights, Volume II, Issue 9 (September 2003)
<http://www.ccc.nps.navy/si/sept03/Europe.asp>

SCHLEIFER, Yigal – Eurasia Insight – 04.27.06 – CONCERN RISING ABOUT KURDISH DISCONTENT IN SOUTHEASTERN TURKEY

The Middle East Military Balance 2005.

<http://tau.ac.il/jcss/balance/Turkey>

The SIPRI Military Expenditure Database.

<http://first.sipri.org>

Turkey fifth among European countries in defence expenditures. 17.07.06.

<http://www.thenewanatolian.com>

Turkish Daily News – March 10, 2006 – US report: Torture in Turkey declines, but remains widespread

Turkish Daily News – March 31, 2006 – Demonstrations show no sign of abating

Turkish Daily News – April 23, 2006 – Will the new antiterror law eliminate the PKK?

Turkish Daily News. August 10, 2006 – Buyukanit: Size of army to be cut by 30 pct

Turkish Daily News. August 13, 2006 – Gov't made the right choice.

Turkish Daily News – Oct 1, 2006 – PKK declares new unilateral cease-fire

Turkish Daily News – Oct 3, 2006 – No letup in fight against PKK, military vows

Turquía emprende el camino hacia la adhesión pese a los recelos a la llegada de un país de mayoría musulmana.

http://www.estrelladigital/Especiales/anuario2005/articulo.asp?sec=mun&fech=01.01.2006&name=ue_turquia